
título: ¿Qué es la Clase Trabajadora en el Chile actual? especial Nro. 5 Revista Horizonte.

autora/or/e/as: varios.

traducción: no aplica.

prólogo(s): Comité Editorial Revista Horizonte.

Ediciones Horizonte. Santiago de Chile. 1a edición en castellano.

ISBN en trámite.

1. Clase trabajadora. 2.Chile. 3.Teoría. I. Durán, Gonzalo. II. Riquelme, Cristián. III. Castañeda, Nicolás. IV. Zúñiga, Javier. V. Peña, Margarita. VI. Acuña, Roberto. VII. Oyarzún, José.

88 páginas;13x21cm.

Diseño de portada, ilustraciones, edición, diagramación: NuestraImagen Chile, Ediciones Horizonte y Revista Horizonte.

Esta publicación fue realizada por la Editorial Horizonte con fondos privados.

www.revistahorizonte.cl

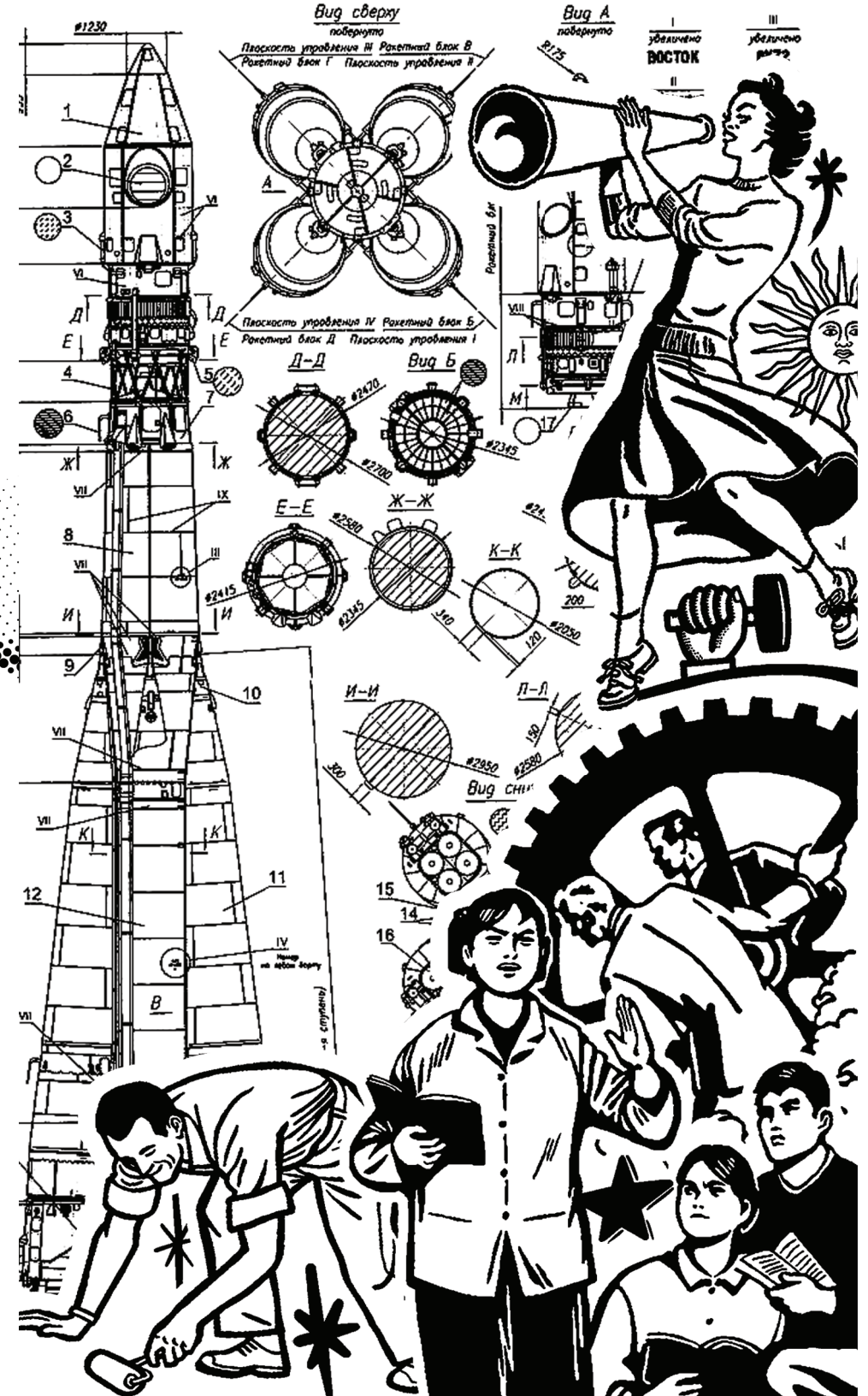
Esta obra está licenciada bajo Creative Commons CC-BY-NC-ND 4.0. Usted puede descargar nuestra publicación y compartirla con otros, pero no está autorizado/a/e a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. *Ediciones Horizonte* deberá ser claramente identificada como propietaria de los derechos de autor de la publicación original. Cualquier utilización comercial del contenido de nuestra publicación, así como reutilización o adaptación del contenido, incluyendo la utilización de partes del mismo o traducciones, necesitará la autorización previa y por escrito de *Ediciones Horizonte*. Esta es la licencia Creative Commons más restrictiva. Puede consultar los terminos de la licencia en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Publicado en la ciudad de Santiago de Chile en agosto de 2026, a 51 años de la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, y a 100 años del nacimiento del comandante de la revolución socialista Fidel Castro Ruz. El horizonte es socialista. Vivan los trabajadores.



**¿QUÉ es
la CLASE
trabajadora
en
el Chile
actual?**

#HORIZONTELAREVISTA



ÍNDICE

LA CLASE TRABAJADORA EN EL CHILE ACTUAL.

Comité Editorial, Revista Horizonte. 7

UN PAÍS DE TRABAJADORES.

Gonzalo Durán Sanhueza, Fundación SOL 17

LA DEFINICIÓN DEL TRABAJO EN EL SIGLO XXI.

Cristhian Riquelme. C.P. de TejeR-ConstruiR 27

¿EN BUSCA DEL SUJETO PERDIDO?

Nico Castañeda 37

CAPITAL, CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y CLASES SOCIALES.

Javier Zúñiga. MODATIMA y Defensa Ambiental Cordillera. 47

MUJER Y TRABAJO.

Margarita Peña. 57

LA PRIMAVERA DE LAS PLAZAS.

Roberto -Zonyko- Acuña. Presidente Sindicato Akro 65

ALIENACIÓN, LUCHA Y ORGANIZACIÓN EN EL SIGLO XXI.

José Oyarzun. 75

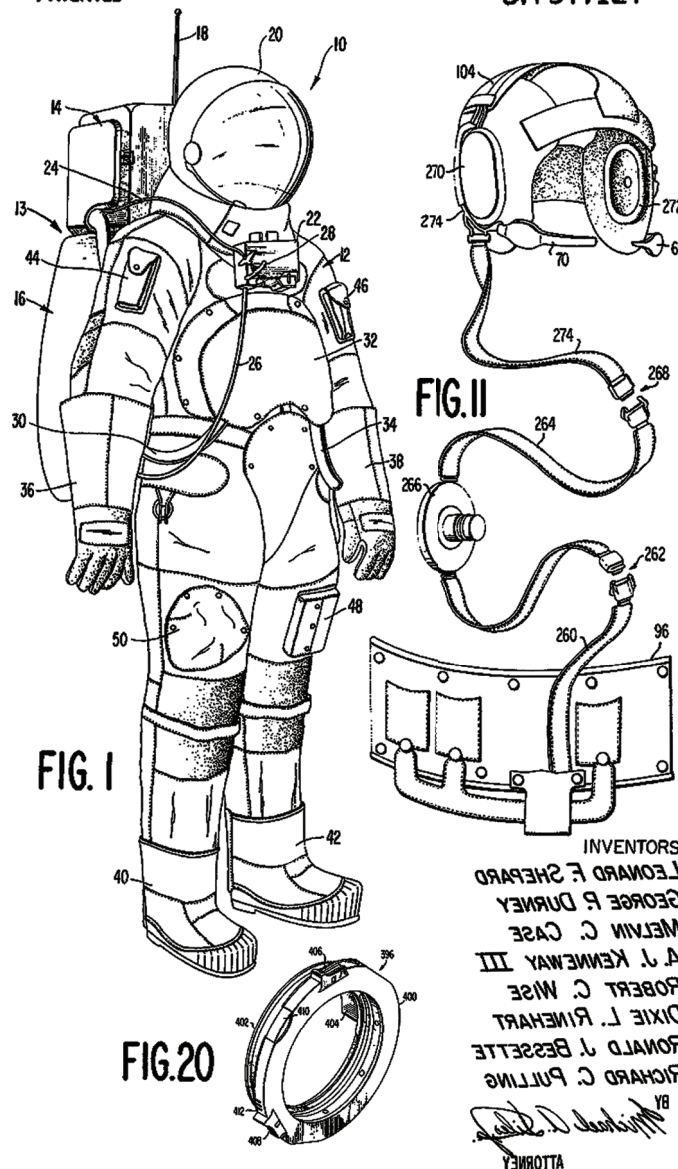


“

Lo **DISTINTIVO** de la clase trabajadora chilena actual es la combinación concreta de **alta feminización**, presencia **migrante estructural**, **subcontratación** como forma dominante de la relación laboral, **endeudamiento** como mecanismo de disciplinamiento social, y un **extractivismo** que territorializa la explotación mucho más allá de los límites de la fábrica.

PATENTED AUG 14 1973

5.737.127



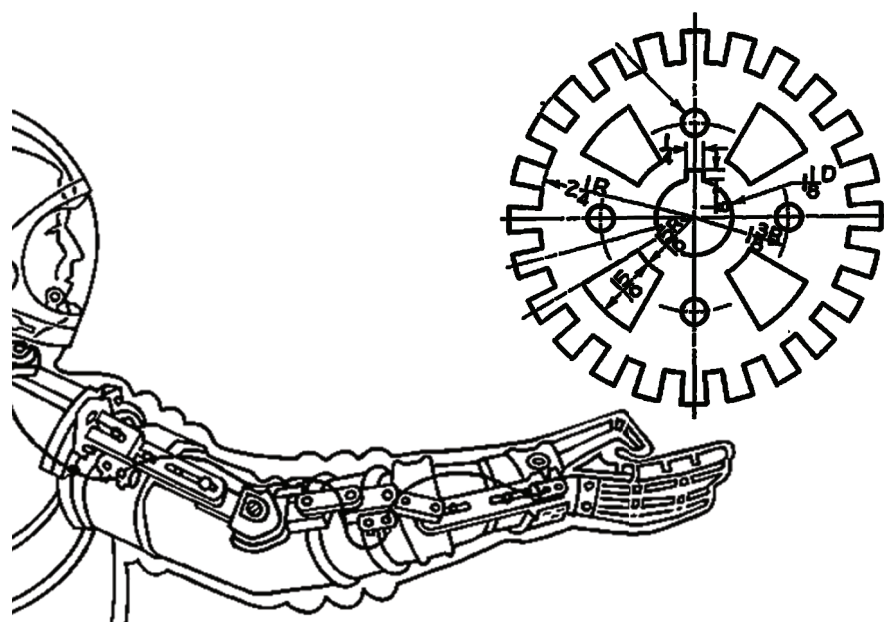
LA CLASE TRABAJADORA EN EL CHILE ACTUAL.

Comité Editorial, Revista Horizonte.

Quienes proyectamos el socialismo como horizonte de una sociedad postcapitalista partimos de una convicción tan simple como exigente: la organización del trabajo, esa fuerza social volcada a la producción y reproducción de la vida, es la clave de toda nueva organización social. **Bajo el dominio del capital, sin embargo, el trabajo se aliena y se coloca en una relación de fuerza antagónica: quien trabaja no se reconoce en lo que produce, y el fruto de su actividad se le vuelve ajeno, hostil, extraño a sus propios fines.** Liberar al trabajo de esa contradicción, recuperarlo para el desarrollo humano es, en ese sentido, la tarea fundamental de cualquier proyecto revolucionario. Y ese proceso solo puede ser protagonizado por quienes viven bajo la subsunción, real o formal, del capital: la clase trabajadora.

Dicho así, en el plano de la abstracción, el concepto parece nítido. Pero la realidad histórica, el Chile del 2026, se presenta en formas concretas, fragmentadas y muchas veces contradictorias, que exigen algo más que la repetición de la fórmula.

Convocamos este especial precisamente para eso: **preguntarnos, como revolucionarios y revolucionarias, quiénes componen hoy la clase trabajadora en**



relaciones de fuerza o en victorias capaces de sostenerse en el tiempo. Por ello, el problema no parece reducirse únicamente a la existencia de luchas, sino también a la construcción de formas de organización arraigadas en la experiencia concreta de las clases explotadas y del movimiento de masas. La legitimidad de estas organizaciones solo puede construirse en la práctica, demostrando capacidad efectiva para fortalecer, orientar y ampliar las posibilidades de desarrollo y triunfo de las propias luchas. En última instancia, el desafío del siglo XXI no parece reducirse únicamente a resistir las consecuencias más destructivas del capitalismo, sino a construir una alternativa capaz de superarlo.

La búsqueda de una sociedad socialista y democrática no constituye una utopía abstracta, sino una necesidad histórica frente a las múltiples crisis que atraviesan el presente.

Pero una perspectiva semejante no puede surgir espontáneamente: requiere organización política, elaboración programática y una práctica persistente capaz de vincular las luchas inmediatas con un horizonte más general de transformación social.

Fin del documento.



Chile, qué brechas materiales existen en su interior, por qué es tan compleja su constitución como sujeto que se reconoce a sí mismo, qué papel juega el trabajo reproductivo en esa configuración, cómo pesa la fragmentación de la producción y la flexibilidad laboral, y de qué manera se expresa, o no logra expresarse del todo, ideológicamente la clase trabajadora hoy.

Los textos que recibimos para esta convocatoria no responden de manera uniforme a estas preguntas. Las recorren, más bien, desde ángulos distintos: la estadística, la teoría del valor, el conflicto socioambiental, el trabajo de cuidados, la experiencia organizativa reciente, y, leídos en conjunto, dibujan algo parecido a un mapa provisorio, con sus consensos y también con sus fricciones. Presentamos aquí ese mapa para aportar a un debate urgente y necesario, que nos entregue mejores herramientas para el análisis y la acción política.

¿Quiénes componen hoy la clase trabajadora?

La respuesta más contundente, en términos empíricos, la ofrece Gonzalo Durán Sanhueza, de Fundación SOL, en «**Un país de trabajadores**»: con datos de la CASEN 2024, muestra que apenas un 3,2% de la población ocupada es empleadora o patronal, mientras cerca de un 75% integra lo que llama el «ejército activo» de la clase trabajadora (asalariados sin funciones de dirección), a lo que se suma una fracción significativa del trabajo por cuenta propia que, por su precariedad e inestabilidad, corresponde reclasificar como parte del ejército industrial de reserva antes que como pequeña burguesía. La conclusión es simple e interpelladora: **Chile sigue siendo, en los hechos, un país de trabajadores. La pregunta política que deja abierta: por qué esa mayoría social no logra traducirse en poder político, recorre el resto del especial.**

Esa fotografía estadística encuentra su correlato teórico en «**La definición del trabajo en el siglo XXI**», de Cristhian Riquelme, que repasa la definición restrictiva

de Poulantzas, que entiende el proletariado como trabajo productivo estrictamente manufacturero, para contrastarla con Ruy Mauro Marini y Ricardo Antunes, quienes amplían la noción de trabajo productivo a partir de la subsunción real del capital y de la creciente imbricación entre producción y circulación. El resultado es el concepto de «clase-que-vive-del-trabajo»: no solo el obrero manual de fábrica, sino todo asalariado colectivo, material e inmaterial, del teleoperador al repartidor de plataformas.

Frente a esa ampliación, **«¿En busca del sujeto perdido?»**, de Nico Castañeda, introduce una tensión para contribuir al debate, al definir al sujeto revolucionario no por voluntad ideológica sino por su posición objetiva respecto de la producción de plusvalía real, situando en el núcleo a los obreros industriales, extractivistas y manufactureros, rodeados de círculos concéntricos de aliados. Pero el propio texto constata una contradicción histórica al mostrar a los mineros del cobre durante la Unidad Popular como un caso de «aristocracia obrera» inclinada al economicismo antes que a la ruptura, lo que obliga a preguntarse si el núcleo estructuralmente más estratégico es también un potencial sujeto revolucionario. Leídos en conjunto, la tensión que plantean ambos textos define los polos entre los que se juega hoy la pregunta por el sujeto: núcleo estratégico y clase ampliada.

Brechas materiales: territorio, renta y dependencia.

«Capital, conflictos socioambientales y clases sociales», de Javier Zúñiga, traslada la pregunta al territorio: la valorización capitalista de la naturaleza (minería, forestal, agua) produce simultáneamente una clase rentista concentrada y una población trabajadora sobrante, subordinada territorialmente, desplazada y dañada ambientalmente, que el texto reivindica también como dimensión de la clase trabajadora contemporánea. **Esta lectura dialoga directamente con**

Experiencia, organización y transformación social.

Las transformaciones del capitalismo contemporáneo han complejizado profundamente las condiciones para la construcción de fuerzas capaces de disputar transformaciones sociales profundas. La precarización laboral, el endeudamiento, el trabajo fragmentado y la creciente mercantilización de la vida han debilitado espacios tradicionales de organización y reforzado dinámicas de individualización y competencia.

Nuevas formas de alienación y subsunción atraviesan no solo el trabajo, sino también amplias dimensiones de la vida cotidiana, dificultando la construcción de experiencias colectivas duraderas.

Estas tendencias no operan de manera absoluta.

La historia reciente ha mostrado repetidamente que las contradicciones del capitalismo continúan produciendo irrupciones masivas, procesos acelerados de politización y nuevas formas de solidaridad. Lejos de una supuesta pasividad irreversible, las clases explotadas continúan irrumpiendo en la escena social, cuestionando relaciones previamente naturalizadas y ampliando horizontes de posibilidad.

La experiencia de lucha, aunque indispensable, parece insuficiente por sí sola.

Las energías sociales abiertas en períodos de movilización intensa pueden agotarse, fragmentarse o ser canalizadas hacia salidas institucionales limitadas si no logran proyectarse estratégicamente.

La **experiencia chilena** posterior a 2019 —así como numerosos procesos internacionales recientes— **muestra cómo profundas crisis políticas y rápidos saltos de conciencia pueden encontrar dificultades para traducirse en modificaciones duraderas** de las

Las irrupciones sociales continúan siendo el elemento decisivo que abre posibilidades de cambio y modifica aceleradamente la conciencia colectiva. Pero **precisamente por ello, las formas de organización capaces de intervenir en esos procesos adquieren un papel fundamental:** participar activamente en los conflictos reales, fortalecer espacios de organización de la clase trabajadora y del movimiento de masas, impulsar formas de coordinación entre luchas dispersas y contribuir al desarrollo de organismos sindicales, territoriales, estudiantiles y de otros sectores en lucha, capaces de ampliar la capacidad de acción colectiva.

La legitimidad de estas organizaciones no puede surgir de definiciones abstractas ni de autoproclamaciones, sino de su capacidad efectiva para arraigarse en las experiencias concretas de lucha, extraer aprendizajes de ellas y contribuir al fortalecimiento y triunfo de los propios procesos de movilización.

Es desde esa experiencia concreta —en la lucha, en los espacios de organización de la clase trabajadora y del conjunto de los sectores explotados y oprimidos— donde puede comenzar a elaborarse un programa capaz de articular demandas dispersas en un horizonte común de transformación social.

En última instancia, el desafío no parece reducirse únicamente a resistir las consecuencias más destructivas del capitalismo, sino a **construir una alternativa capaz de superarlo.**

Una sociedad organizada democráticamente por quienes producen la riqueza social, orientada a satisfacer necesidades colectivas antes que la ganancia privada, capaz de planificar racionalmente la economía y de recomponer una relación equilibrada con la naturaleza, aparece no solo como una aspiración normativa, sino como una necesidad histórica frente a las múltiples crisis del presente.

la de Castañeda, quien describe cómo el capitalismo dependiente chileno, apoyado en la renta extractivista y la baja productividad, usa el endeudamiento como mecanismo de control social y produce una «población excedente» que es quien protagoniza el disturbio, en la esfera de la circulación, antes que la huelga clásica de la esfera productiva, como se vio en octubre de 2019.

La coincidencia entre ambos textos en el diagnóstico de la dependencia y el extractivismo como matriz estructural de la sociedad chilena es uno de los consensos más sólidos del conjunto. La divergencia está en el estatuto de esa población sobrante: para Castañeda es un sujeto complementario al núcleo obrero, activo en la esfera de la circulación; para Zúñiga es, sin más, una dimensión de la clase trabajadora.

Este matiz no es menor, pues de ahí dependen decisiones estratégicas fundamentales, como si una política clasista se piensa centrada en la fábrica y la faena, o si integra simétricamente el territorio y el conflicto socioambiental como espacios de constitución de clase.

El trabajo reproductivo, la pregunta que falta en el resto del *corpus*.

«**Mujer y trabajo**», de Margarita Peña, parte de una tesis que el resto de los textos no asume directamente: todas las mujeres son trabajadoras, ya sea en su calidad de asalariadas, informales o dueñas de casa, y el trabajo reproductivo no remunerado queda sistemáticamente invisibilizado en las estadísticas oficiales, lo que refuerza la subordinación salarial de la mujer. Sobre esa base, analiza el Informe de la Mesa de Reactivación Laboral del gobierno de Kast y desmonta, bajo su ropaje técnico, un ataque a derechos adquiridos: jornada de 52 horas, fin de la indemnización, sala cuna financiada por los propios trabajadores vía descuento del seguro de cesantía. El texto cierra llamando a la sindicalización y a la movilización desde la Coordinadora Feminista 8 de Marzo.

Aquí es importante hacer un punto: si la CASEN, base empírica del texto de Durán, no contabiliza el trabajo doméstico no remunerado, la fotografía de la estructura de clases que ofrece está, por construcción, incompleta en su extremo femenino.

La pregunta de la **convocatoria por el lugar del trabajo reproductivo** no es, entonces, un capítulo aparte, sino una advertencia metodológica para todo el especial: ninguna definición de clase trabajadora que prescindiera del trabajo de cuidados puede considerarse completa.

Fragmentación productiva y flexibilidad: el subcontrato como norma.

«*La primavera de las plazas*», de Roberto “Zonyko” Acuña, presidente del sindicato AKRO, aterriza estas discusiones en un caso concreto y reciente: el ascenso de las luchas en el subcontrato municipal de áreas verdes (Akro, Pacific Green, Abastech, Solo Verde), protagonizado por sectores precarizados, feminizados, con fuerte presencia migrante haitiana y juvenil, sin tradición sindical previa, que en pocas semanas pasaron de la movilización espontánea a la sindicalización de combate.

Apoyándose en el paralelo histórico de las luchas obreras previas a 1848, el texto lee este fenómeno como síntoma embrionario de una recomposición obrera que ocurre fuera de los sectores clásicos, en un momento de pasividad de la burocracia sindical frente al gobierno de Kast.

Este caso pone en tensión productiva el escepticismo de Castañeda respecto del núcleo obrero clásico. Si la **aristocracia obrera del cobre privilegió el economicismo, la novedad política reciente parece estar surgiendo, en cambio, en sectores sin tradición sindical**, atravesados por la subcontratación y la fragmentación productiva que la convocatoria identifica como pregunta central. La flexibilidad laboral no aparece aquí solo como pérdida

La fragmentación organizativa, las dificultades para proyectar estrategias comunes y la debilidad de referencias políticas con inserción real en sectores amplios de la clase trabajadora limitaron la capacidad para transformar una profunda crisis social en una modificación duradera de las relaciones de fuerza.

El problema no parece reducirse únicamente a la existencia de luchas o a su intensidad, sino a la capacidad de elaborar políticamente las experiencias que emergen de ellas, sistematizar sus aprendizajes y proyectarlas estratégicamente.

Toda movilización deja lecciones, pero estas no se conservan automáticamente: requieren ser discutidas, organizadas y traducidas en programas capaces de fortalecer los conflictos inmediatos y articular horizontes más amplios de transformación social. Esta cuestión adquiere especial relevancia en el capitalismo contemporáneo.

La fragmentación del trabajo, la precarización y la creciente individualización de la vida social dificultan la continuidad de experiencias organizativas duraderas y la acumulación sostenida de aprendizajes colectivos. Precisamente por ello, la necesidad de organizaciones capaces de intervenir en los conflictos sociales no desaparece: se vuelve más decisiva.

Esto no implica sustituir la acción de las masas ni asumir que la transformación social puede producirse desde aparatos políticos separados de la experiencia concreta.

Algo similar puede observarse en distintos ciclos de lucha recientes alrededor del mundo.

La experiencia de lucha parece indispensable, pero insuficiente por sí sola. Esto desplaza el problema desde la mera emergencia de movilizaciones hacia una pregunta más compleja:

¿cómo se conservan, sistematizan y proyectan políticamente los aprendizajes producidos en los procesos de lucha?

De la experiencia a la organización: el problema de las direcciones políticas.

Si las luchas sociales pueden constituir momentos de ruptura parcial de la alienación, el problema central parece desplazarse hacia otro terreno: la dificultad para transformar esas experiencias en fuerza social duradera capaz de luchar por el triunfo de las movilizaciones y sostener procesos de cambio profundos.

La experiencia de lucha resulta indispensable porque modifica percepciones sobre lo posible, cuestiona relaciones previamente naturalizadas y abre nuevas formas de acción colectiva. Sin embargo, ninguna experiencia histórica parece conservarse automáticamente. Los aprendizajes producidos en momentos de movilización intensa pueden agotarse, fragmentarse o ser absorbidos parcialmente por las instituciones existentes. Las derrotas, la represión y la recomposición de mecanismos de dominación suelen reinstalar formas de dispersión previamente debilitadas.

En Chile, el ciclo de luchas abierto en 2006 y profundizado en 2019 generó importantes niveles de organización territorial, radicalización política y crítica al orden neoliberal. No obstante, también evidenció límites persistentes para traducir esas energías sociales en acumulación política sostenida.

de derechos, sino también como el terreno concreto donde se estarían ensayando, hoy, nuevas formas de organización de clase.

Autorreconocimiento, alienación y organización.

«Alienación, lucha y organización en el siglo XXI», de José Oyarzun, aborda de frente la pregunta de la convocatoria sobre por qué es tan compleja la constitución de la clase trabajadora como sujeto que se reconoce a sí mismo. Frente a irrupciones masivas recientes como octubre de 2019, la Primavera Árabe y distintas revueltas latinoamericanas que no logran consolidarse en fuerzas políticas duraderas, el texto sostiene que la alienación no es total ni permanente: la lucha la rompe parcialmente y genera experiencia colectiva. Pero esa experiencia se agota, se fragmenta o es absorbida institucionalmente si no existe una organización política capaz de sistematizarla y proyectarla programáticamente. El problema, en definitiva, no es la falta de luchas, sino la debilidad de las direcciones políticas capaces de arraigarse en ellas.

Es la misma inquietud con que cierra **«La primavera de las plazas»**, al evocar la Circular de 1850 de Marx y Engels y la necesidad de sostener la independencia de clase frente a toda subordinación a proyectos ajenos, más allá de las victorias parciales inmediatas. Entre ambos textos se dibuja el hilo que atraviesa el especial. Los datos muestran una mayoría social objetiva; los casos territoriales y sectoriales muestran fragmentos reales de politización; lo que falta, y es ahí donde una política clasista revolucionaria tiene tarea, es la organización capaz de traducir ese peso social disperso en fuerza política acumulada.

Una definición en construcción.

De la lectura conjunta de estos textos no surge una definición cerrada de clase trabajadora, tampoco es

esa la intención de este especial. Lo que se expone es algo que puede ser mucho más útil para el trabajo político y la proyección de unidad: **una definición de capas.**

Un **núcleo estructural**, formado por quienes venden su fuerza de trabajo bajo relación salarial directa, incluidos los servicios, el trabajo inmaterial y el sector público, más la fracción de trabajo por cuenta propia precarizado que la evidencia sitúa en el ejército de reserva. Una **dimensión territorial y ambiental**, formada por las comunidades subordinadas a los enclaves extractivos, que sin estar siempre en relación salarial directa comparten las condiciones materiales de despojo y dependencia producidas por el mismo movimiento de acumulación. Y una **dimensión reproductiva**, el trabajo de cuidados no remunerado, que sostiene materialmente a las dos anteriores sin ser reducible a ellas.

Lo **distintivo de la clase trabajadora chilena actual**, según el corpus reunido, no es tanto la pregunta abstracta por quién produce plusvalía en sentido estricto, sino (es) **la combinación concreta** de alta feminización, presencia migrante estructural, subcontratación como forma dominante de la relación laboral, endeudamiento como mecanismo de disciplinamiento social, y un extractivismo que territorializa la explotación mucho más allá de los límites de la fábrica.

Para una política clasista.

Si algo comparten estos siete textos, es **la convicción de que la ausencia de una definición clara de la clase trabajadora no es** un problema académico, sino **un vacío** que otros proyectos políticos como la centroizquierda de los subsidios focalizados y el progresismo de los sujetos genéricos han sabido ocupar en su propio beneficio.

Fijar una **definición amplia, pero con un núcleo identi-**

miento, precarización o abuso puede producir acelerados procesos de politización, donde sectores previamente aislados comienzan a identificar intereses comunes y posibilidades de acción colectiva. Sin embargo, este proceso no ocurre de manera lineal.

La conciencia social se desarrolla de forma contradictoria y desigual: en un mismo movimiento pueden convivir impulsos solidarios y democráticos con ilusiones institucionales, desconfianza hacia las organizaciones políticas o ideas heredadas del orden dominante.

Aun así, **las luchas sociales producen cambios reales.** La acción colectiva modifica percepciones, amplía horizontes de posibilidad y genera aprendizajes que difícilmente existían antes de la movilización. Aquello que parecía un problema individual comienza a comprenderse como una experiencia social compartida.

Sin embargo, esta constatación abre un nuevo problema. Si las luchas pueden generar importantes procesos de politización y organización, ¿por qué estas experiencias no logran necesariamente consolidarse en fuerzas sociales y políticas duraderas?

La experiencia chilena posterior a 2019 resulta significativa: pese a la magnitud de la crisis abierta, gran parte de las energías movilizadas fue canalizada hacia salidas institucionales limitadas o terminó enfrentando procesos de desgaste y dispersión.

aislamiento, competencia y dificultad para reconocerse en intereses compartidos.

Del mismo modo, la subsunción del trabajo al capital parece haberse extendido hacia múltiples dimensiones de la vida cotidiana: tiempo libre, consumo, comunicación y vínculos sociales son crecientemente reorganizados bajo lógicas mercantiles.

La lucha como ruptura parcial de la alienación.

Aunque el capitalismo contemporáneo profundiza dinámicas de fragmentación, asumir que la alienación y la subsunción operan de manera total conduciría a una conclusión errónea.

Las propias contradicciones del sistema continúan produciendo irrupciones sociales capaces de recomponer, aunque sea parcialmente, experiencias colectivas y horizontes de acción común.

El caso chileno resulta ilustrativo.

Durante el estallido de 2019 emergieron fenómenos difíciles de comprender desde la imagen de una sociedad dominada exclusivamente por el individualismo neoliberal. La formación de ollas comunes, redes de apoyo territorial, brigadas de salud, formas de autodefensa y espacios deliberativos evidenció una rápida recomposición de vínculos colectivos.

Sectores previamente fragmentados comenzaron a reconocerse en problemas compartidos y a desarrollar formas de acción común.

Estas experiencias permiten observar un elemento central: la alienación no constituye un estado permanente ni inmutable.

La experiencia compartida de explotación, endeuda-

ficable, es ya una intervención estratégica. A eso se suman otras tareas que este especial deja planteadas:

1) **disputar** la independencia de clase frente a una burocracia sindical incapaz de responder al gobierno de Kast; 2) **integrar** el conflicto ambiental y territorial al programa de clase, no como anexo sino como terreno de constitución de sujeto; 3) **incorporar** la reproducción social y las demandas de cuidado como parte constitutiva del programa clasista, y no como una lucha aparte de la de clase; 4) **tomar en serio** los sectores de recomposición obrera reciente como el subcontrato, el trabajo de plataformas y la población trabajadora migrante, como terreno estratégico, sin abandonar por ello la centralidad de los sectores productivos estratégicos; y, sobre todo, 5) **construir** la dirección política capaz de convertir una mayoría social dispersa en una fuerza histórica organizada. Ese es, en definitiva, el sentido de este especial:

no ofrecer una respuesta única a la pregunta por la clase trabajadora en el Chile actual, sino poner a disposición de la militancia social y política, algunas herramientas para que esa pregunta deje de ser una abstracción y se convierta en la base política de la unidad de las y los revolucionarios.

Les invitamos a recorrer los textos que siguen con ese espíritu.

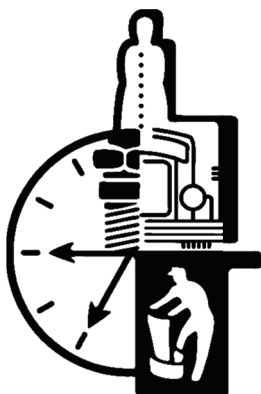


solidaridad y organización colectiva que parecían romper con décadas de fragmentación heredadas del neoliberalismo.

Sin embargo, **pese a la profundidad de la crisis abierta, estas experiencias no lograron consolidarse en una fuerza capaz de disputar** sostenidamente la dirección del proceso ni evitar su canalización institucional.

Lejos de constituir un fenómeno exclusivamente chileno, esta dificultad para transformar irrupciones sociales en fuerzas políticas duraderas se ha repetido —con distintas formas— en gran parte de las movilizaciones del siglo XXI.

Desde la llamada “Primavera Árabe”, los movimientos contra la austeridad en Europa o las protestas latinoamericanas de la década de 2010, hasta nuevas movilizaciones juveniles y territoriales más recientes, importantes irrupciones sociales han producido rápidos procesos de politización y profundas crisis políticas, sin lograr necesariamente proyectarse en alternativas capaces de sostener esos procesos en el tiempo.



Las transformaciones del capitalismo contemporáneo han complejizado profundamente las condiciones para la organización colectiva.

La precarización laboral, el trabajo fragmentado, el endeudamiento y la creciente mercantilización de la vida han debilitado espacios tradicionales de experiencia común.

En este contexto, la alienación no refiere solo a una abstracción filosófica, sino a formas concretas de

ALIENACIÓN, LUCHA Y ORGANIZACIÓN EN EL SIGLO XXI.

José Oyarzun.

A fines del siglo pasado, Francis Fukuyama planteó la tesis del “fin de la historia”: tras la caída de la Unión Soviética, el capitalismo neoliberal parecía imponerse como horizonte indiscutido de organización social.

En distintos registros, esta lectura fue acompañada por diagnósticos que enfatizaban el triunfo del individualismo, el debilitamiento de los vínculos colectivos y una supuesta pasividad duradera de las clases explotadas. Sin embargo, la experiencia reciente muestra un escenario más contradictorio.

Las recurrentes crisis económicas, políticas, sociales y ecológicas, junto con las irrupciones de masas del siglo XXI, han puesto en cuestión tanto la idea de un capitalismo estabilizado como las visiones que anuncian el agotamiento de la acción colectiva.

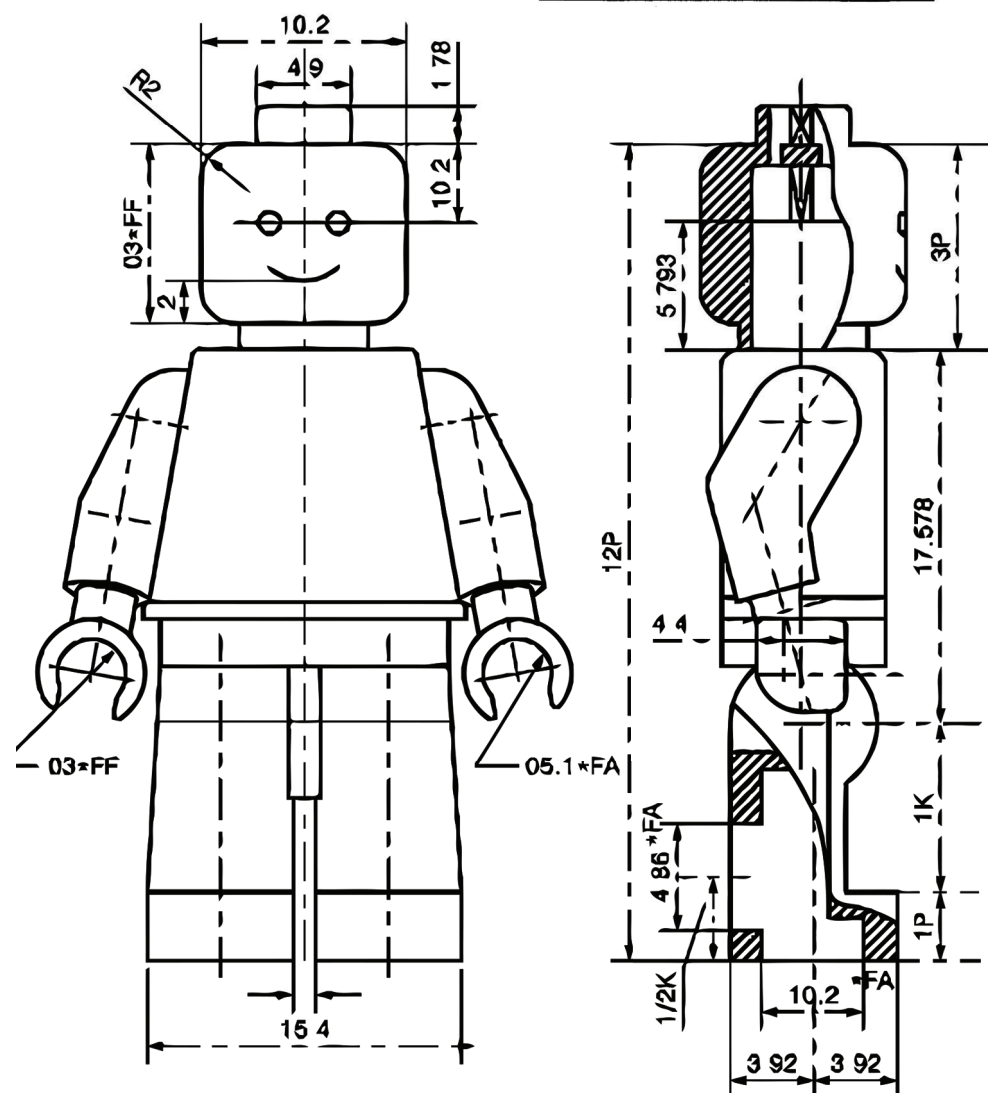
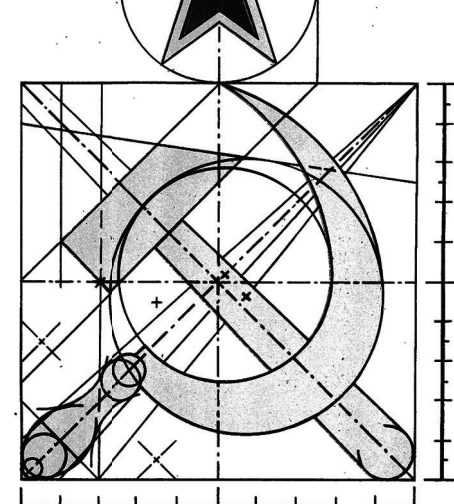
El caso chileno resulta particularmente ilustrativo.

Desde comienzos de este siglo vimos sucesivas oleadas de movilización que alcanzaron un punto de condensación en el estallido de octubre de 2019, donde emergieron acelerados fenómenos de politización,

ГОСУДАРСТВЕННЫЙ ФЛАГ СССР

Государственный флаг Союза Советских Социалистических Республик представляет собой красное прямоугольное полотнище с изображением в его верхнем углу, у древка, золотых серпа и молота и над ними красной пятиконечной звезды, обрамленной золотой каймой. Отношение ширины флага к его длине 1:2.

Конституция СССР, ст. 170.



UN PAÍS DE TRABAJADORES.

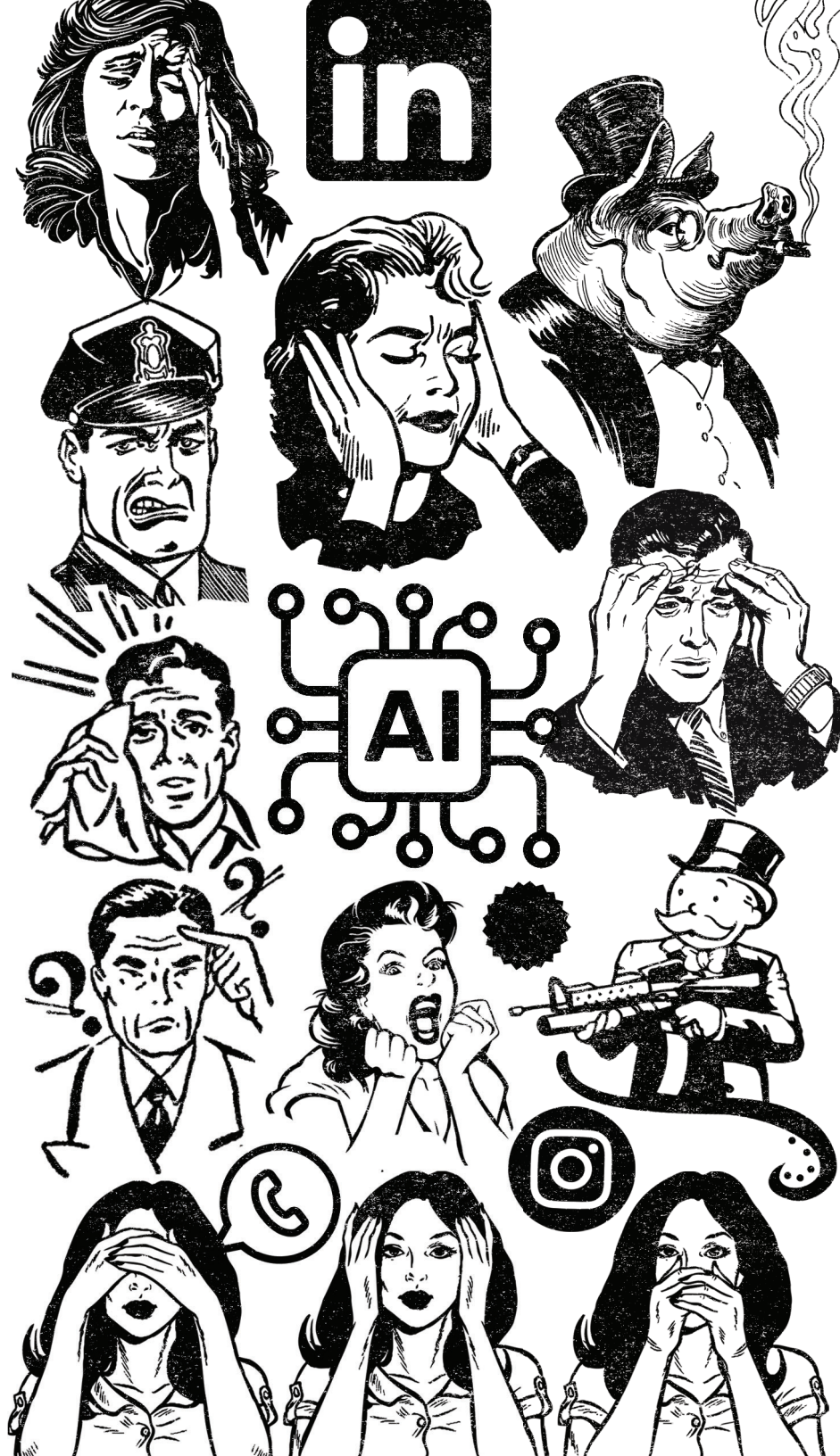
LA ESTRUCTURA DE CLASES DEL CHILE CONTEMPORÁNEO VISTA DESDE LA CASEN 2024.

Gonzalo Durán Sanhueza, Fundación SOL

Los últimos datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) fueron levantados por el Estado de Chile entre noviembre de 2024 y enero de 2025. Esta encuesta se aplica regularmente cada dos años (aunque durante un período se realizó cada tres) y constituye la principal radiografía social y económica del país. Sus resultados entregan información clave para el diseño de políticas públicas y sirven de base para la medición oficial de la pobreza por ingresos, la pobreza multidimensional y diversos indicadores de desigualdad, como el coeficiente de Gini y las brechas entre deciles de ingreso.

La versión 2024 incorporó una nueva metodología para calcular la pobreza, la primera actualización en una década (y la segunda en su historia). Los resultados son preocupantes, pero al mismo tiempo permiten observar con mayor claridad las condiciones materiales de vida de amplios sectores de la población.

Tras considerar las transferencias monetarias del Estado, la pobreza alcanza al 17,3% de la población,



(todavía embrionaria).

No sabemos si la lucha de placeros lograra voltear el subcontrato, pero sin constituir aún victorias económicas, ya muestra un camino político, de lecciones organizativas y de métodos de lucha, que bien proyectadas **pueden constituir un aporte en la conquista de la independencia de clase y métodos propios de lucha**, que es el espíritu de la circular, conquistar la independencia de clase, para la gran batalla que se aproximaba.

No se trata todavía de un ascenso generalizado del movimiento obrero. Pero sí de síntomas de recomposición en sectores históricamente fragmentados, precarizados y periféricos.

Es demasiado temprano para hablar de una nueva primavera obrera.

Pero en estas plazas, comunas y bases, **donde trabajadores pobres vuelven a organizarse y enfrentar colectivamente primero a su patrón y luego al poder político local**, pueden encontrarse algunos de sus primeros indicios.



lo que equivale a casi 3,5 millones de personas. Este porcentaje es mayor entre las mujeres, llegando a 18%, frente a 17,3% en los hombres. El resultado contrasta con la imagen de prosperidad que habitualmente proyecta el país. Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional, Chile es actualmente la segunda economía con mayor ingreso por habitante de América del Sur, muy cerca de Uruguay, que encabeza el ranking regional.

La situación es aún más grave cuando se observa la pobreza infantil. En este grupo alcanza al 26% de la población. Entre niñas, niños y adolescentes pertenecientes a hogares migrantes, la cifra se aproxima al 50%.

La pobreza, medida con la metodología actualizada, revela un **problema social de gran magnitud**. Al mismo tiempo, los indicadores de concentración de la riqueza continúan profundizándose. Un reciente informe del Ministerio de Hacienda muestra que el 1% más rico del país concentra más de la mitad de la riqueza acumulada.

¿Qué ocurre entonces con quienes dependen de su fuerza de trabajo para subsistir?

Esta pregunta permite acercarse al núcleo del problema. Porque detrás de la pobreza observada existe una cuestión más profunda: ¿qué condiciones de vida genera por sí mismo el mercado laboral chileno?

Para responderla es útil examinar la denominada **pobreza laboral**. Aunque no se trata de un indicador oficial, puede estimarse a partir de la propia CASEN. El ejercicio consiste en calcular la pobreza excluyendo de los ingresos de los hogares las transferencias monetarias del Estado. De esta forma es posible aproximarse al resultado social que emerge directamente de la relación entre capital y trabajo.

Sin subsidios ni ayudas estatales, la pobreza por ingresos aumentaría desde el 17,3% observado hasta cerca del 25%. En otras palabras, millones de personas que hoy

logran superar la línea de pobreza lo hacen gracias a las transferencias del Estado y no únicamente a los ingresos que obtienen del trabajo. El mercado laboral chileno, por sí solo, no garantiza condiciones materiales suficientes para una parte importante de quienes viven de la venta de su fuerza de trabajo.

Según la CASEN, la mitad de las y los trabajadores percibe menos de \$600.000 líquidos como ingreso por la ocupación principal. La insuficiencia de los salarios se observa con aún mayor claridad al analizar los ingresos laborales. Un reciente informe de la Fundación SOL, **Los bajos sueldos de Chile**, muestra que, entre los hogares arrendatarios, el 64% de las y los trabajadores no percibe ingresos suficientes para sacar de la pobreza a un hogar de tres personas. Dicho de otro modo, si una familia de tres integrantes dependiera exclusivamente del salario de un trabajador o trabajadora, casi dos de cada tres hogares arrendatarios permanecerían bajo la línea de pobreza.

Mientras esto ocurre, **la concentración de la riqueza alcanza niveles extraordinarios**. Un reciente estudio del Ministerio de Hacienda, elaborado a partir de los registros de la Oficina de Altos Patrimonios del Servicio de Impuestos Internos, muestra que el 10% más rico concentra más del 80% de la riqueza del país, mientras que el 1% acumula por sí solo más de la mitad del patrimonio nacional.

La **concentración de los ingresos también alcanza niveles extremos**. Un informe del propio Ministerio de Hacienda mostró que, en 2022, el 0,01% de los contribuyentes con mayores ingresos (apenas 1.315 personas) percibía ingresos promedio cercanos a los \$875 millones mensuales por persona.

La trayectoria de los grandes grupos económicos muestra, además, que **las sucesivas crisis no han deteriorado su posición patrimonial**. Por el contrario, las han atravesado manteniendo e incluso ampliando

Uno de los rasgos más profundos de nuestra época es la **crisis de subjetividad** obrera producida por décadas de derrotas y pasivación¹⁹. Con luchas puramente económicas, sin sindicatos fuertes y sin grandes partidos obreros capaces de centralizar y unir la dispersión de luchas. También en esto el paralelo con la víspera de 1848 resulta sugerente. Antes de las grandes revoluciones europeas, el proletariado apenas comenzaba a reconocerse como fuerza histórica independiente. Sus primeras irrupciones estaban cargadas de contradicciones, improvisación y límites políticos. Pero, precisamente en ese terreno contradictorio comenzaron a desarrollarse nuevas experiencias organizativas y nuevas conclusiones estratégicas.

Las luchas de los placeros probablemente deban entenderse desde esa perspectiva. **No como una irrupción acabada, sino como uno de los síntomas de una recomposición todavía molecular**, parcial y desigual de la conflictividad obrera bajo condiciones históricas nuevas. Muchos de estos trabajadores votaron por Kast, decepcionados del Gobierno de Boric y de la propia revuelta, buscando una mejora económica tras la promesa de crecimiento y seguridad, pero el “bencinazo” y la Mega-Reforma pulverizan esas ilusiones con rapidez, esa desesperación alimenta al propio fenómeno que analizamos aquí.

Creemos que esta reflexión abre también la puerta a la Circular de 1850 y a muchas de las lecciones que Marx y Engels plantearon allí.

No es este el espacio para desarrollarlas en extensión y profundidad, pero podemos decir que su obsesión por delimitar una política de clase independiente, tanto en el terreno de un partido obrero (inexistente en ese momento) como en el de la autoorganización de base

¹⁹ En rigor, teóricamente como derivado de lo que Trotsky definió como crisis de dirección (programa de transición) proyectado en el tiempo sobre las conciencias obreras.

Pero todas funcionaron como laboratorios de experiencia colectiva obrera. Ese parece ser también el significado profundo de las luchas actuales. Incluso allí donde los conflictos retroceden o no logran triunfos, dejan tras de sí una experiencia acumulada:

i) de Akro, se puede extraer la necesidad de la coordinación con otros sectores. ii.) de Abastech, las asambleas autoconvocadas y las vocerías iii.) y de Pacific Green, los métodos combativos y la ocupación de base.

Aunque hoy existen sindicatos legales y reconocimiento institucional, **gran parte de las burocracias sindicales opera como freno antes que como vehículo de organización real.** La extrema regulación de la huelga empuja muchas veces hacia dinámicas de hecho, huelgas salvajes o formas semiclandestinas de organización y coordinación.

En este sentido, las luchas de los placeros poseen un carácter contradictorio: son defensivas en sus demandas, básicas incluso (en Trotsky, ***demandas mínimas que conservan fuerza vital***), pero ofensivas en sus métodos; surgen desde condiciones extremadamente precarias, **pero tienden rápidamente a cuestionar autoridades políticas locales y estructuras institucionales más amplias.** La exigencia salarial o puramente económica transmuta rápidamente en confrontación política con el municipio y el régimen de subcontratación estatal. Hay cierta tendencia a la **permanencia** de lo económico a lo político aquí.

Crisis de subjetividad y perspectivas.

su riqueza. Según información de la revista estadounidense Forbes, la familia Luksic-Fontbona, controladora de empresas como Banco de Chile, Antofagasta Minerals y Canal 13, incrementó su patrimonio en más de un 1.000% entre 1996 y 2026.

La fotografía que entregan la CASEN y los registros tributarios e investigación patrimonial es, por tanto, la de una sociedad donde conviven una elevada pobreza, salarios insuficientes y una concentración extraordinaria de la riqueza. La pregunta es ***¿cómo se organiza socialmente esa economía para producir simultáneamente estos resultados?***

Para responder esta pregunta, iremos de una mirada general a otra más específica. El objetivo es aproximarnos a la **estructura de clases del Chile contemporáneo**, es decir, comprender cómo se distribuyen las principales posiciones que las personas ocupan dentro del proceso de producción. Para ello utilizaremos la misma fuente de información ya presentada: la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024.

Un primer paso consiste en observar la composición de la población ocupada, integrada por cerca de 9,5 millones de personas. Apenas un 3,2% declara desempeñarse como empleador o patrón, categoría que constituye una aproximación a quienes controlan empresas y contratan fuerza de trabajo. En el extremo opuesto, la enorme mayoría obtiene sus ingresos a partir de su propio trabajo. Un 60% se desempeña como empleado u obrero del sector privado, un 10,8% lo hace en el sector público, cerca de un 3% trabaja en empresas estatales y un 2,4% corresponde al servicio doméstico remunerado. A ello se suman un 0,4% de familiares no remunerados y cerca de un 1% perteneciente a las Fuerzas Armadas.

Una categoría que requiere un análisis particular es el **trabajo por cuenta propia**, que representa cerca

del 20% de la población ocupada. Se trata de un grupo altamente heterogéneo, donde conviven profesionales independientes, pequeños propietarios y diversas formas de autoempleo e informalidad. Por ello, su ubicación de clase no puede resolverse únicamente a partir de la categoría ocupacional declarada, sino que requiere considerar otras variables.

En otras palabras, la primera imagen que entrega la CASEN es la de **una sociedad donde la principal relación económica no es la propiedad del capital, sino el trabajo**. Quienes compran fuerza de trabajo constituyen una minoría, mientras que la inmensa mayoría de la población ocupada depende de la venta de su fuerza de trabajo o de su propio trabajo para asegurar su subsistencia.

Si nos concentramos en el **ejército activo**, es decir, en quienes venden su fuerza de trabajo a empresas privadas, empresas del Estado, organismos públicos, municipios o como trabajadoras de casa particular, también es posible distinguir distintas posiciones dentro del proceso laboral.

Una pequeña fracción corresponde a cuadros directivos, responsables de funciones de supervisión, dirección o mando. **Este grupo representa apenas alrededor del 1% del ejército activo.**

« La inmensa mayoría, en cambio, participa directamente en los procesos de trabajo sin ejercer funciones de dirección».

En conjunto, cerca del 75% de las personas ocupadas integra el ejército activo de mano de obra y constituye, por tanto, el núcleo principal de la clase trabajadora chilena.

Un laboratorio obrero.

El rasgo más importante de este fenómeno probablemente sea su **carácter experimental**.

Los trabajadores de áreas verdes están desarrollando formas organizativas híbridas, inestables y profundamente dinámicas. Algunas luchas cristalizan en sindicatos; otras se sostienen mediante asambleas, vocerías o coordinaciones improvisadas. Muchas veces la organización aparece después de la movilización y no antes. Lo que emerge en estos procesos no son sindicatos institucionalizados en el sentido clásico, sino organismos de combate contruidos al calor del conflicto mismo y para el conflicto mismo. **Sindicatos de lucha:** inestables, precarios, muchas veces improvisados, pero profundamente dinámicos y apoyados en la movilización directa o la coordinación.

En 1831 los tejedores de Lyon habían construido sociedades mutualistas clandestinas, que en palabras del propio Pierre Charnier eran **“toda una masonería obrera”** para resistir en condiciones donde las asociaciones gremiales estaban prohibidas, como así también las huelgas¹⁸. Los obreros de Silesia (Prusia) en 1844, protagonizaron una rebelión espontánea por salario, sin organización previa ni sindicato, sin intervención de radicales o socialistas inició una revuelta obrera que el propio Marx, en polémica con Arnold Ruge, definió como las más **consciente** de sus pares (por la quema de libros contables) Ninguna de estas experiencias produjo victorias. Muchas terminaron en derrotas sangrientas.

¹⁸ En palabras de C. Clark “(...) *era más que un simple instrumento para distribuir ayuda; representaba un intento de compensar los efectos históricos asimétricos de la libertad comercial inaugurada durante la Revolución Francesa*” Y a pesar de que negaba derechos de asociación y huelga “(...) *según siendo legal que los propietarios de fábricas y los comerciantes participaran en prácticas similares a los cárteles o formaran organizaciones como las cámaras de comercio.*” (la traducción es nuestra).

Las semejanzas con nuestro tiempo no son mecánicas, más bien ilustrativas. Hoy asistimos al agotamiento de décadas de –como diría Albamonte– **“restauración burguesa”**, como el periodo que antecede a 1848, constituyó el fin de la **restauración neo-absolutista**; Albamonte escribe: **“En la actualidad estamos ante los albores de un nuevo período histórico. Frente a los límites de la “Restauración burguesa” se alza una nueva “primavera de los pueblos” cuya profundidad aún no es posible determinar”**¹⁷ La ofensiva contra las organizaciones obreras tradicionales durante el neoliberalismo, logró fragmentar al movimiento obrero y el propio rol pasivizador –o de desvío– de las burocracias sindicales, han producido una situación compleja: si bien existen sindicatos y mediaciones, estos están profundamente debilitados, y en su mayoría han dejado de ser organismos de lucha. Podemos tomar a la CUT o el CDP como ejemplos, que frente a Kast, siguen hablando de diálogo social incapaces de articular una respuesta obrera a esos ataques, en especial a la mega reforma.

En ese contexto, **fenómenos como el ascenso de los placeres adquieren relevancia**. No porque constituyan todavía un movimiento generalizado ni mucho menos una irrupción revolucionaria, sino porque expresan una reapertura de la experiencia práctica de lucha en sectores históricamente golpeados por la precarización. Existe además otro elemento importante.

Estas luchas no emergen desde los sectores industriales (o estratégicos) clásicos, sino desde sectores vírgenes, sin tradición sindical previa y descubriendo en la lucha misma, formas organizativas y métodos de lucha. En cierto sentido, esto recuerda al carácter híbrido y todavía incompleto de las revueltas y rebeliones obreras anteriores a 1848, esencialmente asalariados tejedores, semiproletarios y artesanos.

¹⁷ Maiello M. y Albamonte, E. (2011) En los límites de la restauración burguesa <https://ceip.org.ar/En-los-limites-de-la-restauracion-burguesa>

Más compleja es la situación del **trabajo por cuenta propia**. Esta categoría reúne posiciones muy diversas y no admite una clasificación única. Una parte corresponde a pequeños propietarios que desarrollan su actividad con medios propios y se aproxima a la pequeña burguesía.

Sin embargo, otra fracción se caracteriza por la precariedad, la inestabilidad de sus ingresos y la ausencia de una inserción laboral estable. En estos casos, el trabajo por cuenta propia opera más como una **estrategia de supervivencia** que como una actividad económica consolidada.

No se trata de asalariados en sentido estricto, por lo que no forman parte directamente del ejército activo. Pero tampoco viven del trabajo ajeno ni logran reproducirse como propietarios estables.

« Viven de su propio trabajo y se encuentran subordinados al capital de manera indirecta (sin una relación de subsunción formal o real), a través del mercado, los proveedores, el crédito, la competencia y la necesidad permanente de vender para subsistir».

Desde esta perspectiva, una fracción importante del trabajo por cuenta propia se ubica más cerca de la clase trabajadora y del ejército de reserva que de una pequeña burguesía consolidada.

A partir de los criterios utilizados en este estudio, aproximadamente un 35% de quienes inicialmente aparecen clasificados como trabajadores por cuenta-

propia puede reclasificarse en esta situación.

Se trata de personas que viven de su propio trabajo, pero cuya reproducción material depende de actividades altamente precarias e inestables y cuya inserción en el capitalismo se encuentra mediada por el mercado más que por una relación salarial directa (es decir, sin una subsunción formal o real del trabajo, aunque sí bajo una subordinación indirecta a la lógica de la acumulación capitalista).

Con este ajuste, **la pequeña burguesía representa aproximadamente un 17% de la población ocupada**, mientras que la burguesía constituye menos de un 1%. El resto se distribuye entre el ejército activo de la clase trabajadora y una fracción del trabajo por cuenta propia que, en esta estimación, se reclasifica como parte del ejército industrial de reserva. Esta decisión responde a que se trata de la categoría ocupacional cuya posición de clase resulta más ambigua y cuyas condiciones materiales de existencia (marcadas por la precariedad, la inestabilidad de los ingresos y una subordinación indirecta al capital) la aproximan más a la superpoblación relativa que a una pequeña burguesía consolidada.

La principal conclusión de este ejercicio es que **Chile sigue siendo, fundamentalmente, una sociedad de trabajadores**. La inmensa mayoría de quienes producen la riqueza depende de la venta de su fuerza de trabajo o de su propio trabajo para subsistir, mientras una fracción muy reducida concentra la propiedad y la riqueza.

Lejos de la imagen de un país de emprendedores o de una extensa clase media, la CASEN 2024 revela una estructura social marcada por una amplia clase trabajadora, un importante ejército industrial de reserva y una elevada concentración del capital.

Comprender esta estructura no constituye un ejercicio

Frente al no pago de salarios, cientos de trabajadores iniciaron movilizaciones directas contra la empresa y exigencias al Municipio. La masividad transformó la cantidad en calidad.

Las protestas derivaron en marchas, irrupciones dentro de dependencias municipales y finalmente en la ocupación de la base de la empresa. En medio de esa lucha se constituyó el sindicato. El proceso fue particularmente llamativo: un pequeño núcleo, de “**8 pelagatos**” (como fueron llamados), pasó en apenas una semana a cerca de quinientos afiliados, sobre una planta de setecientos. No fue el sindicato el que produjo la lucha; fue la propia dinámica de lucha la que produjo la sindicalización.

La víspera de 1848.

Clark sostiene que si una nueva ola revolucionaria emerge en nuestra época, probablemente adopte formas semejantes a las de 1848: “**mal planificadas, dispersas, irregulares y plagadas de contradicciones**”. La observación resulta sugerente para pensar el momento actual.

Durante las décadas previas a 1848, la clase obrera europea apenas comenzaba a constituirse como tal. Sus luchas eran fragmentarias, locales y defensivas. Muchas giraban en torno al salario o a condiciones mínimas de existencia. En ausencia de las grandes organizaciones obreras –que nacerán posteriormente– amplios sectores innovaban formas de asociación, mutualismo y acción directa bajo regímenes autoritarios y altamente degradados.

La precariedad no es accidental: constituye la base misma de la rentabilidad del sistema. Heredado de la dictadura, y legalizado por la concertación, el modelo de subcontratación es en este caso el elemento estructural que provoca las precariedades, que establece los sueldos de hambre y justifica el trato de trabajadores de segunda categoría, por lo mismo, solo el paso a planta y el fin al subcontrato puede constituir un cambio progresivo en sus condiciones laborales.

En La Florida, el recientemente formado Sindicato Akro impulsó durante el verano una campaña por servicios higiénicos bajo la consigna **#PorBañosYDignidad**. Lo que comenzó como una exigencia elemental escaló rápidamente, gracias a la coordinación y a una campaña pública de peso comunal que recibió apoyo de decenas de sindicatos (incluida la CUT), organizaciones comunitarias, estudiantes y agrupaciones políticas.

La lucha de Akro, **pasó de la coordinación a los mítines y protestas frente a la municipalidad, y coronó con la huelga legal**, el mismo día que Kast asume la Presidencia, esta lucha logró arrancar la instalación de baños en distintos puntos de la comuna, un bono de término de conflicto que compensó los días de movilización, y el derecho a existir. Al mismo tiempo, en Macul, la empresa Abastech despidió masivamente a más de cien trabajadores, dejando de golpe cientos de familias en la calle.

La respuesta fue inmediata: asambleas autoconvocadas, vocerías elegidas a mano alzada y movilizaciones frente a la Inspección del Trabajo y la Municipalidad de Macul.

Aunque el proceso no llegó a cristalizar formalmente en un sindicato, desarrolló formas embrionarias de autoorganización y vocerías que en los hechos actuaron como tal. Pero fue el conflicto de Pacific Green, en Puente Alto, el que llevó el proceso a un nuevo nivel.

de una comuna con la misma facilidad con que llegaron.

meramente descriptivo. También permite interpretar las disputas políticas del presente.

Si la mayoría de la sociedad vive de su trabajo, entonces LAS POLÍTICAS QUE AFECTAN LOS SALARIOS, la negociación colectiva, la protección social, la organización sindical o las posibilidades de movilización no recaen sobre un grupo particular, sino sobre la inmensa mayoría del país.

En este contexto, los proyectos que buscan individualizar los riesgos sociales, debilitar los derechos laborales o restringir la acción colectiva adquieren un significado que va mucho más allá de una discusión técnica: inciden directamente sobre las condiciones de existencia de la principal clase social de Chile.

La CASEN 2024 no sólo revela cuántas personas viven en pobreza o cómo se distribuyen los ingresos. También permite observar quiénes producen la riqueza y desde qué posiciones lo hacen. Tal vez esa sea su principal enseñanza.

Y también la pregunta que deja planteada:

si Chile continúa siendo, ante todo, una sociedad de trabajadoras y trabajadores, **¿por qué esa mayoría no logra traducir su peso social en una capacidad equivalente para disputar la distribución de la riqueza y orientar el rumbo de la sociedad?**



y contradictoria de recomposición obrera, bajo las actuales condiciones. **Tal como las revueltas obreras previas a 1848 anticiparon la entrada revolucionaria del movimiento obrero en la escena política europea, estas luchas podrían estar anunciando procesos más amplios de reorganización o recomposición del movimiento obrero.** en el marco de un Gobierno de ultraderecha que implementa ataques y en medio de la pasividad de la burocracia sindical.

El fenómeno placero.

Desde hace 3 meses se vienen desarrollando movilizaciones de trabajadores municipales subcontratados de áreas verdes en distintas comunas. Empresas como Akro, Pacific Green, Abastech, Solo Verde (por nombrar las más visibles) han realizado protestas, mítines, marchas, ocupaciones, campañas y huelgas impulsadas por sus trabajadores. **Se trata de sectores extremadamente precarizados, plebeyos y altamente feminizados.** Su composición social incluye principalmente mujeres mayores, trabajadores migrantes —especialmente haitianos— y una creciente juventud popular. Son vecinos pobres de las mismas comunas donde trabajan, empleados bajo condiciones que en la mayoría de las veces ni siquiera garantizan servicios higiénicos, comedores o espacios mínimos de descanso. Trabajan seis días a la semana por el salario mínimo, o poco más.

El **modelo de negocio del subcontrato municipal** funciona mediante licitaciones donde pequeños grupos empresariales se enriquecen con fondos públicos, a costa de la degradación de las condiciones laborales¹⁶.

¹⁶ Este aspecto necesitaría un artículo aparte. Basta con decir que, por ejemplo, Akro pertenece al grupo empresarial Núcleo, el que a su vez es propietario de Paisajismo Cordillera, estas tres empresas realizan exactamente la misma labor, compitiendo por las licitaciones municipales, o el caso de Pacific Green y Solo Verde, que comparten dueño, por ende, el mismo suplicio de no recibir pago. Se trata de empresas que trabajan bajo sistema co-work, desaparecen

LA PRIMAVERA DE LAS PLAZAS.

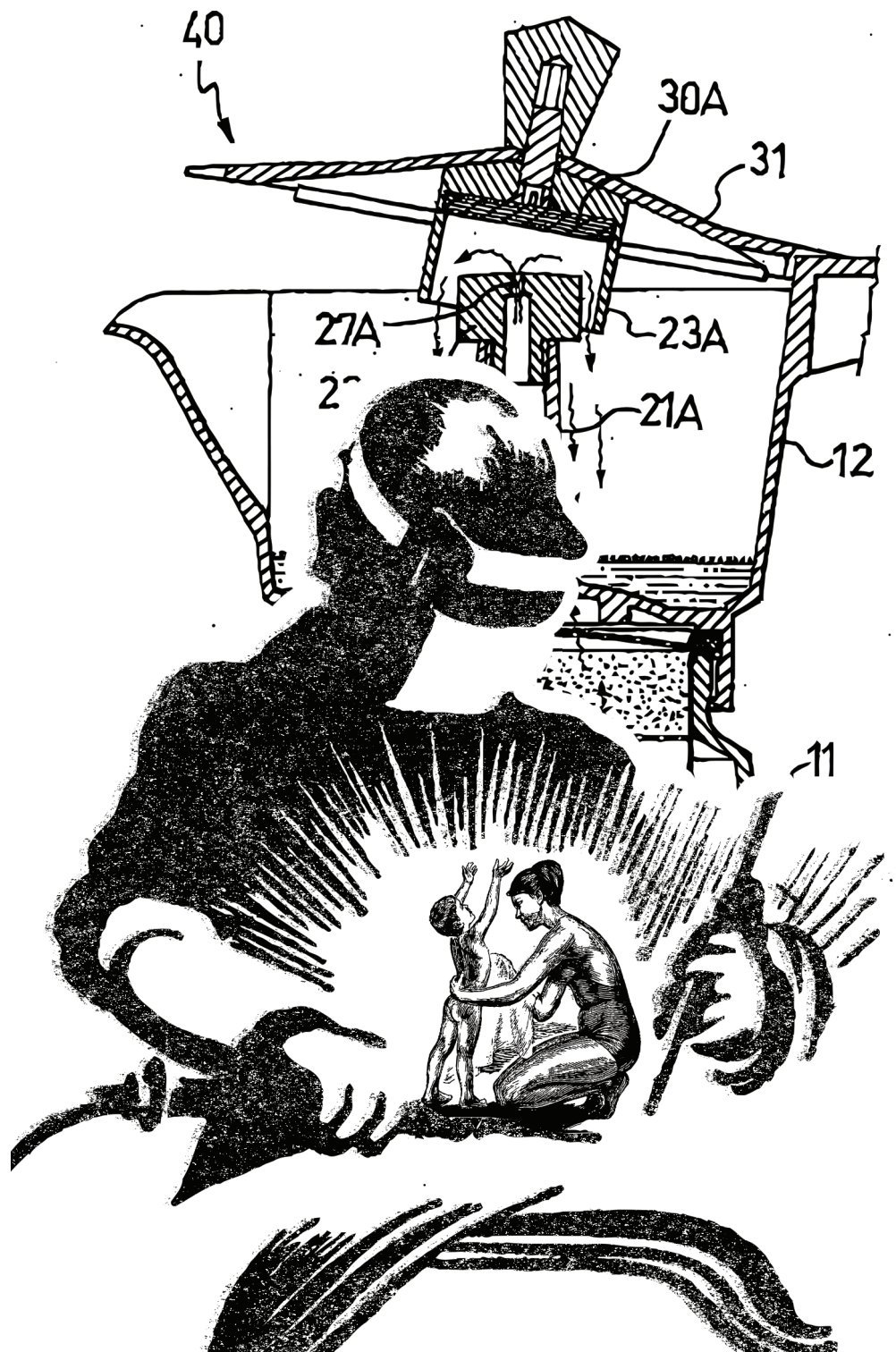
Roberto -Zonyko- Acuña.
Presidente Sindicato Akro

Algunas palabras preliminares.

Hace algunos años, C. Clark publicó *Revolutionary Spring*, una monumental obra sobre las revoluciones europeas de 1848. En ella, Clark sugería que nuestros días tienen cierta semejanza con el periodo que antecedió a estas revoluciones, y especula que, de acercarse una revolución, esta tendría mucho en común con las de 1848. Más recientemente, M. Maiello y E. Albamonte retoman esta reflexión, marcando algunas diferencias importantes (como la existencia del imperialismo), pero sumando al paralelo establecido por Clark los balances de la Circular del Comité Central a la Liga de los comunistas, escrita por Marx y Engels en 1850¹⁵.

Queremos tomar esa discusión como punto de partida para reflexionar sobre un fenómeno más modesto, pero profundamente significativo en nuestro caso: el ascenso de luchas en sectores del subcontrato municipal de áreas verdes. Sostenemos que este fenómeno puede anticipar –o leerse como– una forma embrionaria, fragmentaria

¹⁵ La situación mundial y el espectro de la primavera revolucionaria de 1848, E. Albamonte y M. Maiello, 2024 <https://www.laizquierda-diario.cl/La-situacion-mundial-y-el-espectro-de-la-primavera-revolucionaria-de-1848#nh4>



LA DEFINICIÓN DEL TRABAJO EN EL SIGLO XXI.

BREVES APUNTES METODOLÓGICOS DE UN CONCEPTO FUNDAMENTAL PARA LA DEFINICIÓN DEL SUJETO QUE LIDERARÁ LAS TRANSFORMACIONES DE ESTE SIGLO.

Cristhian Riquelme. C.P.
de TejeR-ConstruiR¹

No existe una perspectiva clara hoy en las izquierdas sobre qué características tiene la clase social, porque ya ni siquiera existe un consenso sobre cuál es el sujeto que conducirá las transformaciones necesarias para superar el capitalismo. La **autodenominada centroizquierda, simplemente no quiere transformaciones**, sólo quiere un Estado que pueda corregir la incapacidad de algunos sectores para resolver sus necesidades básicas en el mercado y así reproducir su fuerza de trabajo.

Esto lo hace a través de más o menos subsidios focalizados en aquellos grupos sociales específicos. Por su parte, **el progresismo, al corresponder a sectores en su mayoría pequeñoburgueses** (aunque no exclusi-

¹Antropólogo.



Мать и дочь засваркали носами по улице.

crecido en soledad porque sus padres trabajan extensas jornadas.

La **situación** de la clase trabajadora **es alarmante**. Y la **situación de la mujer trabajadora es aún más urgente**.

Hay **baja sindicalización y se debe aumentar cuanto antes**. Al mismo tiempo, hay que resistir este nuevo Plan Laboral.

Desde la Coordinadora Feminista 8 de Marzo nos convocamos, junto a otras organizaciones sociales y agrupaciones políticas, para permanecer en estado de alerta y de movilización creciente que vaya de menos a más hasta culminar en una **HUELGA GENERAL** de rechazo al gobierno y sus planes de despojo y precarización.



vamente), no sólo no impulsa la lucha de clases, sino que incluso busca minimizar sus efectos cuando esta aparece más nítidamente; por lo tanto, apela a un sujeto genérico, apostando algunos a lo que denominan clase media, pero como un voto cautivo, más que como sujetos activos. Los más preocupados en los debates académicos² apelan a sujetos genéricos como, por ejemplo, la “multitud”³ de la que hablan Negri & Hardt, porque no es un sujeto propiamente tal, sino una renuncia – a veces implícita y a veces explícita – a él.

Sin embargo, István Mészáros⁴ plantea la **necesidad de la agencia histórica y la urgencia de precisión en su definición**, pues eso le entrega seriedad a un intento real de superación del capitalismo. Para él, los sujetos genéricos como “el pueblo”, “los ciudadanos” o “los oprimidos” son fácilmente vaciados de contenido, absorbidos o cooptados. Sólo una definición precisa y totalizadora, igual al sistema que se busca combatir, puede articular la mediación concreta entre la crítica teórica y la práctica revolucionaria.

Por su parte, Ricardo Antunes⁵ cuestiona a través no sólo de la teoría, sino también de la información empírica disponible, las perspectivas eurocéntricas que promovieron el relato de “*el fin del trabajo*”, o la superación de este como central en la sociedad capitalista, a través de un cuestionamiento de su rol en la actual producción de valor. Hablamos de autores

²debates que son casi inexistentes en la gran mayoría de las izquierdas.

³sólo usamos el concepto como referencia, no porque sea la forma exclusiva como lo ven las distintas izquierdas o los distintos progresismos.

⁴Mészáros, István (2010). Más allá del capital, hacia una teoría de la transición. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. La Paz, Bolivia.

⁵ Antunes, Ricardo (2013). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Herramienta Ediciones. Buenos Aires, Argentina.

como Jeremy Rifkin⁶, André Gorz⁷ o el reconocido Jürgen Habermas⁸. Así, nos plantea que, si bien existe efectivamente una reducción de trabajo productivo en los países centrales, la tendencia no es la misma en parte de la periferia capitalista. Por otro lado, es efectivo que hay un trabajo de servicios que mantiene una tendencia al aumento; no obstante, como explicaremos, este trabajador toma características de un nuevo proletariado de servicios.

El trabajo productivo.

Entre los trabajos más conocidos en su momento sobre clases sociales estaba el de Nicos Poulantzas⁹. Este discípulo de Althusser asociaba la clase obrera, o proletariado, directa y estrictamente con el trabajo productivo. Basándose fundamentalmente en el Capítulo VI (inédito) de El Capital de Karl Marx, este autor define el trabajo productivo por las relaciones específicas en las que se realiza, es decir, el criterio decisivo sería la producción de plusvalor. Entonces se refiere al trabajo que produce directamente plusvalor, valoriza el capital y forma parte del proceso de producción material, aunque a veces no implique siempre un contacto manual directo, sino que pueda contribuir indirectamente a la producción de plusvalor dentro del *“órgano del obrero colectivo”*.

Por otro lado, para el mismo autor, el trabajo improductivo no crea plusvalor, sino que sólo contribuye a su realización (en la circulación, el comercio y los servicios), o es consumido como valor de uso sin generar

6

7 Gorz, André (1982). Adiós al proletariado. Más allá del socialismo. El viejo topo. Barcelona, España.

8 Habermas, Jürgen (1997). Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos. Ediciones Catedra. Madrid, España.

9 Poulantzas, Nicos (2016). Las clases sociales en el capitalismo actual. Siglo XXI editores. Barcelona, España.

trabas para acceder a la justicia laboral y otras medidas que serán comentadas en un próximo artículo.

En relación con las condiciones de **teletrabajo en caso de cuidadoras**, la propuesta es que se acojan a lo dispuesto por el artículo 22 inciso segundo del Código del Trabajo, es decir, que trabajen sin límite de jornada.

Sabemos que quienes cuidan en Chile somos mayoritariamente mujeres, por lo que esta propuesta nos afecta de manera directa. La actual ley de teletrabajo busca conciliar cuidados y trabajo, pero manteniendo una jornada semanal de 42 horas. Kast pretende que las mujeres en teletrabajo trabajemos sin límite.

Todos estos ataques se producen en un contexto de caída de la tasa de natalidad de la que tanto se quejan el gobierno, los empresarios, los patriotas y los conservadores de distinto pelaje.

Este fenómeno está determinado por factores de naturaleza múltiple. Pero entre ellos, **los que influyen de manera importante son el trabajo precario**, la inestabilidad laboral, el costo económico de tener hijos, la falta de viviendas, el endeudamiento y un sinfín de condiciones que ha impuesto el neoliberalismo en décadas de predominio absoluto en nuestro país.

Dicen que deben nacer más niños. ¿Y quién se hace cargo?

La experiencia es amarga y la realidad nos dice que se ha impuesto una mirada criminalizadora hacia la infancia y la juventud desprotegidas, hacia los que han

En síntesis.

Los empresarios van a ahorrar lo que actualmente gastan en sala cuna. Es la clase trabajadora en su conjunto la que pagará el sistema de sala cuna universal. Los trabajadores y trabajadoras recibirán menos dinero del seguro de cesantía cuando más lo necesiten. Habrá más mujeres en condiciones de integrarse al mundo del trabajo asalariado y serán menos caras.

Lo que el empresario ahorra en sala cuna, ¿se compensará en mejores salarios para reducir la brecha salarial que existe en perjuicio de la mujer? Ni pensarlo.

El Informe de la Mesa de Reactivación Laboral se refiere también a la necesidad de cuidados de los niños entre 2 y 4 años de edad, pero no realiza ninguna propuesta al respecto. **Se propone eliminar el programa de cuidado extraescolar** de 16 a 19 horas (conocido como “de 4 a 7”) y reemplazarlo por la extensión horaria de los colegios públicos, y este cuidado extendido podría ser con sistema de copago.

El Capítulo IV del Informe se titula «**Propuestas Sobre Regulación Laboral con impacto en el empleo**». Las propuestas de este capítulo constituyen un ataque profundo a derechos adquiridos. Más flexibilidad de funciones, jornada semanal de hasta 52 horas, eliminación de indemnización por años de servicio,

ganancias para el capital. Para él, los asalariados no productivos, como el vendedor del comercio, aunque son explotados por el capital, corresponderían a una *nueva pequeña burguesía*.

Por su parte, el economista y sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini¹⁰ nos entrega una definición más amplia del trabajo productivo que va más allá de la mera producción material, basándose también en la obra de Marx. Esta definición le permite caracterizar a la clase obrera (o proletariado) como un conjunto amplio y diverso de trabajadores asalariados. Para sustentar su posición utiliza dos pasajes importantes de El Capital. Del Libro I, Capítulo XIV: “*Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía o que trabaja por hacer rentable el capital*”. Enfatiza la segunda parte de la frase (“hacer rentable el capital”) para sustentar su postura amplia. Del Libro III, Capítulo XVII: Sobre el trabajo en la circulación, argumenta que “*el trabajo no retribuido de los obreros asalariados comerciales crea para el capital comercial una participación en aquella plusvalía*”.

De esta forma, enfatiza la importancia de la circulación e integra el ciclo completo del capital, subrayando que el trabajo en la circulación (almacenaje, transporte) añade valor y crea plusvalor. Además, subraya la explotación como criterio unificador, en lugar del tipo de tarea, ya que define a la clase obrera como aquellos “*pagados mediante la inversión de capital variable y cuya remuneración es siempre inferior al valor del producto de su trabajo*”¹¹. De acuerdo con su posición, para este sociólogo la definición debe hacer referencia a lo que Marx publicó en su obra El Capital, y no a sus “borradores”.

En una conclusión similar a la de Marini, pero a través

¹⁰ Marini, Ruy Mauro (2015). América latina, dependencia y globalización. Siglo XXI editores. Clacso. Buenos Aires, Argentina.

¹¹ Op. Cit.

de un camino a veces distinto, tenemos el caso de otro sociólogo brasileño que es Ricardo Antunes, quien acuña el concepto de *clase-que-vive-del-trabajo* para superar la visión restrictiva que identificaba clase obrera únicamente con el proletariado industrial manual. Antunes recupera la definición de Marx de trabajo productivo como aquel que produce plusvalor, pero enfatiza su carácter colectivo y social, donde las líneas entre lo material y lo inmaterial se difuminan en las cadenas globales de producción¹².

Para Antunes **existe una nueva morfología del trabajo en la cual este es más heterogéneo, fragmentado y precarizado, pero no ha perdido su centralidad como fuerza productiva y transformadora.** Desde su perspectiva, aunque Marx consideraba la mayor parte del comercio y los servicios como improductivos, también abrió una excepción clave: la industria del transporte, la cual corresponde a un proceso de producción que se desarrolla dentro de la circulación y genera plusvalor (a lo cual también hace referencia Marini).

Así, en la actualidad, con la mercantilización de los servicios, la tercerización y las cadenas globales de valor, muchos trabajos inmateriales (teleoperadores, programadores, diseñadores, repartidores de plataformas, etc.) participan activamente en la valorización del capital. No lo hacen de forma aislada, sino como parte del trabajo colectivo y socialmente combinado.

Entonces, el trabajo inmaterial se ha vuelto productivo porque reduce el tiempo de circulación del capital (acelera la rotación), es parte integral de la forma-mercancía, y está integrado en las cadenas globales de producción de valor.

¹² El trabajo material es aquel que produce básicamente bienes tangibles, y el inmaterial produce bienes intangibles como servicios. Para Antunes los servicios, o bienes intangibles, también corresponderían a mercancías y podrían producir plusvalor.

El proyecto de ley busca que el derecho a sala cuna sea para padres y madres con hijos menores de dos años de edad, cualquiera sea el número de trabajadores que tenga la empresa; incluye a trabajadoras de casa particular y a trabajadores y trabajadoras independientes.

Este proyecto se continuó tramitando durante el gobierno de Gabriel Boric, pero no ha visto la luz por la oposición de la derecha que se negó a que las empresas cotizaran el 0,3% de las remuneraciones para su financiamiento. Kast, al inicio de su gobierno, manifestó que *“el proyecto de sala cuna universal avanzará cuando exista cierto grado de estabilidad económica en el país”*. Agregó que esta iniciativa no debe incluir mayores gastos para los empleadores. Voces empresariales dicen que este sería un nuevo impuesto al trabajo.

Sin embargo, en un par de meses los empresarios y el gobierno encontraron la solución perfecta. Proponen financiar el sistema de sala cuna universal con una cotización del 0,35% de las remuneraciones, disminuyendo en igual medida la cotización que hoy hacen al Seguro de Cesantía. **Así, la sala cuna universal la terminan pagando los trabajadores.** Los empresarios se liberan de la obligación de financiar la sala cuna.

La propuesta de Kast es la extensión gradual del derecho a sala cuna. El primer año gozarán de este derecho las mujeres asalariadas; el segundo se extiende a trabajadoras de casa particular y a trabajadoras independientes; el tercero se incluye a padres trabajadores asalariados e independientes si su pareja está desempleada y busca trabajo o estudia; finalmente, al cuarto año, sería realmente universal, para padres asalariados e independientes cualquiera sea la actividad de la madre de los hijos o hijas menores de dos años.

También al cuarto año se incorpora a los hijos de trabajadores varones del sector público.

mentado por un fuerte aumento de la informalidad laboral. ¿Quién tiene la culpa de esto según ellos? El “fuerte incremento del salario mínimo entre 2022 y 2025”; el aumento de costos laborales y la disminución de la jornada laboral sin disminución de remuneración. Dicen ***“esto dificulta la recuperación del empleo, especialmente en las empresas de menor tamaño”***.

Históricamente, las cuestiones centrales para los trabajadores y trabajadoras asalariados son la remuneración y el tiempo de trabajo. Y cuando se mejora –aunque sea mínimamente este contenido en favor de la clase trabajadora–, la reacción empresarial es esta. Reconstruyen sus fuerzas para arrebatarlos el doble de lo que logramos en el momento previo.

Propuestas relativas al trabajo de mujeres.

El informe tiene 22 propuestas, organizadas en 5 capítulos. El primero contiene propuestas estructurales para incrementar el empleo femenino considerando el ciclo de cuidados.

Propone sala cuna universal para garantizar el empleo femenino. Resulta necesario precisar que actualmente es **obligación del empleador con 20 o más trabajadoras mantener o pagar sala cuna a la que asistan hijos de trabajadoras menores de dos años. El costo de sala cuna lo asume actualmente la empresa.** Esta norma provoca discriminación hacia la mujer porque hay empresas que evitan contratar a la trabajadora número veinte. Prefieren contratar hombres, dividen la empresa en distintas razones sociales o generan cadenas de subcontratación. Se trata de una norma que reproduce roles de género de acuerdo a los cuales es la madre la encargada de criar y cuidar a los hijos e hijas.

En enero de 2022, el gobierno de Sebastián Piñera ingresó un proyecto de ley de sala cuna universal que busca eliminar esta discriminación y establecer la corresponsabilidad.

Subsunción del trabajo.

Marx desarrolla los conceptos de subsunción formal y subsunción real del trabajo para explicar cómo el trabajo humano progresivamente se subordina al capital para la producción del plusvalor. Este no lo realiza en un texto en particular, sino en forma implícita en su obra *El Capital* y explícita en algunos manuscritos.

La subsunción formal correspondería a cuando « el capital se apodera de un proceso de trabajo que ya existía previamente (como el de los artesanos tradicionales) y somete al productor a un nuevo régimen de propiedad y, con ello, al salario». El capital controla el proceso, pero la base técnica del trabajo no se modifica esencialmente.

Por otro lado, la subsunción real del trabajo es cuando el capitalismo transforma por completo los medios y el proceso técnico de producción para aumentar radicalmente la fuerza productiva. Aquí se introducen la maquinaria, la gran industria y la ciencia, transformando por completo la relación técnica y social entre el trabajador y los medios de producción.

Para Ruy Mauro Marini, **el concepto de subsunción real del trabajo es la clave analítica que supera el entendimiento restringido de la clase obrera** (reducida al proletariado industrial). Esta categoría explica cómo, al transformarse cualitativamente el proceso de trabajo (con la introducción de maquinaria, ciencia y nuevas

formas de organización), se produce el fenómeno clave que responde a sus inquietudes: la creciente imbricación entre el trabajo en la producción y en la circulación, al tiempo que redefine el papel del plusvalor en un nuevo esquema de clase.

Para Marini, esta categoría demuestra que, para Marx, el trabajo es inherentemente social y colectivo, y que esta complejidad aparece desde las formas más tempranas del capitalismo. Desde que nos habla de la extracción del plusvalor relativo, se ***“revela ya el carácter social del trabajo o la combinación de una serie de jornadas individuales del trabajo”***¹³. Este carácter social se profundiza en la manufactura y alcanza su plenitud en la gran industria, donde el ***“obrero colectivo”*** es el agente real de la producción, compuesto por obreros de distinto tipo (especializados, peones, ingenieros, etc.).

Así, la gran industria bajo subsunción real desdibuja las fronteras entre producción y circulación. Por un lado, introduce en el proceso de producción actividades que antes eran consideradas improductivas (diseño, ingeniería, etc.), haciendo que el ***“obrero colectivo”*** abarque una variedad de tareas; y, por otro lado, señala que la industria del transporte es ***“una actividad productiva embutida en la circulación”***, creando plusvalor y siendo el trabajador del transporte un trabajador productivo. Esto implica que la esfera de la circulación (transporte, almacenamiento) se convierte en un espacio de producción de valor, bajo el control directo del capital.

El plusvalor deja de ser el producto del trabajo de un obrero individual para convertirse en el resultado de la explotación del ***“obrero colectivo”*** en su conjunto. Es el trabajo total, social y combinado, el que produce la masa de plusvalor. El análisis clásico del plusvalor se complejiza, y la distinción tajante entre trabajo ***“productivo”*** e ***“improductivo”*** se vuelve difusa. La

13 Marini, Ruy Mauro (2015).

se agrega la inestabilidad laboral afectada también por la crianza y las lagunas previsionales que se expresan en peores pensiones al momento de la jubilación.

Propuestas de Kast para reactivar el empleo.

Hace pocos días se conoció el Informe Final de la Mesa de Reactivación Laboral convocada por el gobierno de Kast. Se dice que esta mesa es de carácter técnico con el objeto de revestirla de cierta neutralidad. Pero lejos de eso, la instancia es de defensa de los intereses patronales. Está formada por representantes de la derecha y de los empresarios. En ella no se escuchó a trabajadores, trabajadoras ni a organizaciones sindicales o de cuidadoras.

El informe propone una reforma laboral profunda, un nuevo Plan Laboral que busca eliminar derechos laborales adquiridos, profundizar la flexibilidad laboral, traspasar el riesgo de empresa a los trabajadores y trabajadoras, limitar la protección administrativa laboral y obstaculizar el acceso a los tribunales del trabajo.

Todo en beneficio de la acumulación de capital, de ahorro para las empresas y para elevar la tasa de ganancia de los capitalistas.

El pretexto son las persistentes cifras de desempleo. La actual tasa de desocupación alcanza el 9,1% promedio y la tasa de desocupación femenina del 10,5%. Ello comple-

MUJER Y TRABAJO.

Margarita Peña.

Todas las mujeres somos trabajadoras. Asalariadas, independientes, informales o dueñas de casa. También realizamos dos o tres trabajos al mismo tiempo. El trabajo dedicado a las tareas de reproducción y de cuidados es realizado mayoritariamente por nosotras y no es remunerado. Salvo cuando se externaliza y se paga a terceros ajenos a la relación familiar o a instituciones por el cuidado de niños, enfermos o personas que no pueden valerse por sí mismas.

Las cifras de participación de la mujer en el trabajo no consideran el tiempo invertido en trabajos de reproducción y cuidado.

Las cifras de desempleo tampoco. Cuando se observa la composición de la fuerza de trabajo en una sociedad determinada, no se considera el trabajo no remunerado y este aporte tampoco se contabiliza en las cuentas nacionales. Esta visión contribuye a consolidar la in-visibilización de nuestro trabajo, su falta de reconocimiento y de retribución. Todos estos son factores que reproducen la subordinación de la mujer al salario masculino.

El principal problema es la doble jornada: trabajar en forma asalariada y, al mismo tiempo, realizar labores de crianza y de cuidados con bajos salarios. Este último problema aqueja al conjunto de la clase trabajadora sin distinción de sexo, pero para la mujer es peor porque a igual trabajo la mujer recibe menos salario. A lo anterior

subsunción real no es solo un concepto histórico, sino una tendencia en desarrollo que permite desdibujar las fronteras entre producción y circulación, y al mostrar que el trabajo social en su conjunto es la fuente de valor, Marini proporciona la base teórica para entender la nueva morfología de la clase obrera en la era de la globalización y el capitalismo informacional¹⁴.

En Ricardo Antunes la subsunción real es el presupuesto teórico con el cual explica por qué el capital transforma el proceso de trabajo y, consecuentemente, la composición de la clase trabajadora. Entiende esta como el fundamento histórico-material de esa transformación, porque el capital revolucionó el proceso de trabajo, y la clase trabajadora ya no es solo el obrero manual fabril, sino que incluye múltiples formas asalariadas y precarizadas.

Así, nos demuestra cómo ciertos sectores que en la época de Marx tenían otras dinámicas, al transitar por procesos de subsunción real, hoy han constituido un proletariado de servicios que produce o participa en la producción del plusvalor, a través de procesos de valorización globales, donde la esfera de la producción y circulación están cada vez más imbricadas. Así, Antunes, define a un nuevo sujeto como *“la-clase-que-vive-del-trabajo”*, la cual *“incluye a todos aquellos que viven de su fuerza de trabajo, teniendo como núcleo central los trabajadores productivos. No se restringe, por lo tanto, al trabajo manual directo, sino que incorpora la totalidad del trabajo social, la totalidad del trabajo colectivo asalariado”*.

Conclusiones.

Si bien comprendemos que existen otros factores para definir y caracterizar al sujeto en la actualidad, creemos

¹⁴ Esto último son conceptos que no utiliza Marini, pero si los utiliza Antunes. Hicimos la referencia para hacer notar el vínculo entre ambos planteamientos.

que hay que **comenzar a definirlo desde el punto de vista teórico** y estas son las determinaciones centrales.

No obstante, no sólo hay que ampliar su caracterización desde la Economía Política misma, sino que también hay que ver otros aspectos subjetivos e ideológicos. Un elemento que también nos parece central como determinación es la **enajenación** del trabajo y/o la **alienación** de este, desde la cual podemos abordar la psicología de clases y la conciencia de clases. Así mismo, se necesita una bajada empírica en números, lo cual tampoco es sencillo considerando que los estudios no se hacen directamente bajo categorías marxistas y están muy influenciados por una mirada puramente sociológica.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, creemos que es mucho más útil hablar hoy de clase trabajadora, entendiendo ésta en un sentido más amplio tal como la caracterizaban Marini y Antunes.

Podemos acoger o no la perspectiva de Marini que intenta ampliar la definición misma de trabajo productivo, pero ambos explicitan una caracterización que entiende que el **actual capitalismo ha generado como nunca una imbricación entre producción y circulación, y un obrero colectivo que es esencial en la producción de plusvalor.**

Dejaremos para más adelante el análisis de otras determinaciones, así como una mirada más concreta y las conclusiones políticas que se necesitan.



precisamente en que permite identificar procesos de formación social en desarrollo. La experiencia compartida del daño ambiental, la dependencia territorial y la precarización de la vida pueden transformarse en un sedimento para nuevas formas de articulación colectiva.

La **conflictividad socioambiental** no expresa únicamente una resistencia defensiva. También puede constituir un espacio donde emergen experiencias comunes, lenguajes políticos y formas de identificación social capaces de abrir procesos más amplios de construcción colectiva.

Ahora bien, podríamos preguntarnos: ¿qué hace falta para producir esas articulaciones? O, dicho de otra manera, ¿por qué se sigue reproduciendo la fragmentación?

Pensar los conflictos ambientales desde las clases sociales implica entonces una tarea teórica y política.

Y al mismo tiempo significa también **reconocer que los conflictos socioambientales condensan experiencias históricas** donde pueden emerger sujetos, antagonismos y posibilidades programáticas para repensar nuestro metabolismo socioambiental en medio de una crisis climática global.



¿EN BUSCA DEL SUJETO PERDIDO?

Nico Castañeda

“No por casualidad se ha señalado que Marx permaneció fiel a su origen judío al transferir la imagen del pueblo elegido al proletariado mundial, y el pacto de Abraham con Dios, a la fatalidad de las leyes económicas”.

Spartakus, Simbología de una Revuelta. Furio Jesi

El valor proviene exclusivamente del trabajo humano. Afirmar esto conlleva a su vez una serie de otras afirmaciones. Esto, a su vez, significa que quien crea la riqueza es el trabajador, quien a través de su labor y manufactura crea el valor en esta forma histórica de producción. Al establecer una distinción entre la producción de valor real —derivada del trabajo material tangible— y la generación de plusvalía ficticia propia del capitalismo financiero/bursátil, surge el desafío de identificar al sujeto revolucionario contemporáneo.

Este dilema, de naturaleza eminentemente práctica, demanda un giro metodológico: el sujeto no puede ser una construcción de la voluntad o la ideología, sino

producir identificación social y antagonismo político.

En suma, la conflictividad ambiental aparece vinculada a la formación simultánea de dos figuras sociales centrales del capitalismo contemporáneo: una clase rentista organizada en torno a la apropiación de riqueza derivada de la naturaleza y una población trabajadora sobrante, subordinada territorialmente a ese mismo proceso de valorización. El antagonismo socioambiental expresa, pues, esta relación histórica.

Conflictos socioambientales y construcción política.

Comprender los conflictos socioambientales desde el punto de vista de la formación de clases sociales permite entonces reconstruir conexiones frecuentemente fragmentadas en el debate contemporáneo. Ecología, acumulación, territorio y población forman parte de un mismo movimiento histórico asociado a la valorización capitalista de la naturaleza.

Esta lectura también permite identificar sujetos y antagonismos de manera más concreta.

El problema ambiental deja de aparecer únicamente como crisis ecológica abstracta y local o una disputa técnica sobre regulación institucional.

Los conflictos revelan, en cambio, relaciones materiales de apropiación, subordinación y organización territorial del capital. La expansión extractiva reorganiza simultáneamente riqueza, poder y condiciones de vida.

La importancia política de esta perspectiva radica

forman parte de una misma experiencia histórica.

Los conflictos socioambientales permiten observar cómo estas experiencias comienzan a producir lenguajes compartidos, memorias comunes e identificaciones y organizaciones colectivas que, sin embargo, en algunas ocasiones no se desarrollan hacia visiones unitarias de la sociedad de la que son parte.

Priman enfoques localistas, entendibles en tanto que allí se perciben los impactos socioambientales, pero que no permiten remontar la visión hacia una dimensión global.

La **formación de clase**, estimamos, puede emerger en territorios organizados por el extractivismo, pero para moverse como tal en esa dirección se requiere una **visión de los sedimentos históricos del extractivismo y disponer la actuación también en esa perspectiva.**

La **experiencia territorial** del despojo, la contaminación o la subordinación ambiental puede transformarse en experiencias políticas comunes. Esto, sin embargo, no implica asumir formas automáticas de conciencia colectiva ni idealizar las dinámicas territoriales (suele producirse mucha mistificación de la actuación de las comunidades, solo por el hecho de serlo).

La **formación de clase constituye siempre un proceso abierto, contradictorio y desigual.** Sin embargo, los conflictos socioambientales permiten observar condiciones materiales compartidas capaces de

que debe emanar rigurosamente de sus condiciones materiales de existencia.

« La pregunta fundamental no radica en quienes tienen el deseo de hacer la revolución, sino en quienes tienen la posibilidad objetiva de realizar la revolución ».

Bajo esta premisa, el sujeto revolucionario está integrado por los productores directos de bienes materiales: aquellos trabajadores de actividades extractivistas de recursos naturales, obreros de manufacturas esenciales que garantizan los circuitos productivos del valor y generan la plusvalía real; aquella que constituye valor genuino y no meras fluctuaciones del mercado financiero.

En otros términos, **el núcleo del sujeto revolucionario lo constituirían la clase obrera industrial y manufacturera, junto a los trabajadores directamente vinculados a los procesos productivos.** A partir de este centro, se despliegan círculos concéntricos de aliados: sectores de trabajadores de servicios de diferente índole, diversos segmentos oprimidos de la sociedad, funcionarios y profesionales, configurando un movimiento popular.

Pero este planteamiento de orden lógico dentro de la crítica de la economía política entra en una grave contradicción con el desarrollo histórico de los movimientos revolucionarios. Pese a las expectativas, la clase obrera no ha logrado constituirse por sí sola en la fuerza social definitiva para la liberación humana.

Si bien su explotación bajo el capital es un hecho histórico y objetivo irrefutable, su supuesta esencia revolucionaria universal nunca halló un fundamento sólido ni una confirmación en la praxis. Aunque las revoluciones del siglo XX se legitimaron en su nombre y contaron con su respaldo, en ningún caso fue esta clase, como sujeto autónomo, la que ejerció la dirección efectiva de dichos procesos

La historia reciente ofrece pruebas contundentes de que la clase obrera, poseyendo la capacidad objetiva de ruptura, no quiso la salida revolucionaria. Desde la Europa de la posguerra hasta el Mayo francés de 1968, se observa una constante que alcanzó un punto crítico en nuestra propia experiencia nacional: durante la Unidad Popular, los mineros del cobre —productores directos de la plusvalía que sostenía la economía chilena— priorizaron reivindicaciones economicistas. En la práctica, estas demandas sectoriales terminaron favoreciendo la estrategia golpista de la derecha y al imperialismo. Situación que durante estos años dentro de los trabajadores mineros no ha cambiado mucho, lo que ha perpetuado su situación de “aristocracia obrera”.

Desde hace décadas, el **capitalismo enfrenta una incapacidad estructural para recuperar sus tasas históricas de ganancia.**

Esta desaceleración no responde a una gestión política fallida, sino a las contradicciones inherentes a la acumulación capitalista: **el sistema tiene dificultades crecientes para valorizar el capital en un mercado donde el poder de compra social es crónicamente insuficiente.**

Dentro de la inserción de Chile en la división internacional del trabajo, la decisión de la burguesía no es solo un cálculo interno, sino que responde a la posición de Chile como economía dependiente.

En el mercado global, Chile cumple el rol de proveedor de

La **población sobrante** no constituye un fenómeno externo al capital, como a menudo se suele considerar. **Forma parte, en cambio, de su propia dinámica de acumulación.** Comunidades desplazadas, economías subordinadas, territorios degradados y poblaciones precarizadas son producidos por el mismo movimiento histórico que impulsa la expansión extractiva, la constitución de enclaves y la producción de mercancías portadoras de renta de la tierra.

Este problema adquiere una dimensión territorial que constituye el contenido de lo que denominamos extractivismo. **Algunos espacios concentran inversión e infraestructura, mientras otros quedan subordinados a formas degradadas de integración económica y ambiental.** La producción de riqueza extraordinaria convive con deterioro ecológico, dependencia territorial y precarización social.

Experiencia territorial y formación de clase.

La relación entre conflictividad ambiental y clases sociales requiere ampliar la mirada tradicional sobre la composición de la clase trabajadora. Las luchas sindicales y el trabajo asalariado directo continúan siendo dimensiones relevantes del conflicto social contemporáneo. Sin embargo, **la expansión extractiva produce formas más amplias de subordinación asociadas a la reorganización territorial del capital.**

La población sobrante constituye también una dimensión de la clase trabajadora contemporánea. Comunidades afectadas por contaminación, pérdida de acceso al agua, desplazamiento productivo o subordinación territorial experimentan procesos comunes derivados de la valorización capitalista de la naturaleza.

La **dependencia** respecto de enclaves extractivos, la destrucción de economías locales (o la imposibilidad de desarrollar experiencias productivas en territorios cercanos a dichos enclaves) y la precarización ambiental

involucra relaciones de apropiación, control territorial y dominación social. La cuestión ecológica aparece, pues, inseparable de la formación de una clase rentista ligada a la valorización capitalista de la naturaleza. Pero no es lo único.

Territorio, acumulación y producción de población sobrante.

La reorganización territorial del capital transforma también las configuraciones sociales asociadas a los territorios extractivos. La valorización de la naturaleza requiere determinadas infraestructuras, ciertas modalidades de trabajo y formas particulares de organización espacial. Sin embargo, incorpora en ese proceso población de manera profundamente desigual.

La **expansión extractiva puede movilizar enormes volúmenes de riqueza con niveles relativamente reducidos de integración laboral.** Minería altamente tecnificada, monocultivos mecanizados o grandes infraestructuras energéticas requieren trabajo, pero simultáneamente destruyen otras formas de reproducción social. Economías locales son desplazadas, actividades tradicionales se deterioran y comunidades completas pierden condiciones materiales y naturales históricas de existencia, empujando a una adaptación forzada, el desplazamiento o, en algunos casos, la precariedad social.

Es en esta dimensión donde adquiere centralidad **el problema de la población sobrante.** Esta la entendemos constatando cómo la acumulación capitalista produce permanentemente segmentos de población excedentes respecto de las necesidades inmediatas de valorización del capital.

La expansión de la productividad y la concentración económica convive con procesos de expulsión, precarización y subordinación territorial de la población y la naturaleza.

materias primas con escaso procesamiento. Al obtener rentas extraordinarias por la explotación de recursos naturales (cobre, litio, madera), el capital local no siente la presión competitiva de innovar tecnológicamente. El país se especializa en sectores que no requieren una fuerza de trabajo altamente especializada, lo que refuerza el círculo vicioso de la baja productividad.

Esta lógica de maximización de utilidades en el menor tiempo posible, una decisión perfectamente coherente con la estructura económica consolidada en Chile durante los últimos cincuenta años que ha operado con niveles de productividad muy bajos.

Esto genera un dilema dentro de la clase capitalista chilena: elevar la competencia laboral exigiría inversiones masivas en educación, salud y vivienda. Aunque esto beneficiaría a toda la sociedad a largo plazo, los retornos para el capital tardarían décadas en materializarse. Ante esto, los capitalistas optan por un modelo de extracción de plusvalía absoluta que requiere mano de obra de bajo valor agregado, antes que la modernización de la productividad (plusvalía relativa).

Esto no solo asegura ganancias inmediatas mediante el extractivismo y los servicios de gran volumen, sino que garantiza una masa laboral más dócil y fácil de gestionar, debido a la alta explotación y endeudamiento de las clases trabajadoras.

El endeudamiento masivo actúa como un mecanismo de control social invisible.

Un trabajador altamente endeudado tiene un umbral de tolerancia mayor al abuso laboral y una menor disposición a la huelga o la protesta, por temor a perder su fuente de ingresos y caer en la insolvencia.

La **clase capitalista no solo gana en la extracción de recursos**, sino también a través del sector financiero (bancos y retail), capturando una parte del salario del trabajador mediante los intereses.

Las **luchas predominantes (disturbios o huelgas)** de cada momento histórico dependen de si el capital se encuentra en una fase de expansión productiva o de crisis de circulación. Se puede inferir, como **Joshua Clover** lo designa, al disturbio como una lucha en la esfera de la circulación (el mercado), mientras que la huelga pertenece a la esfera de la producción (la fábrica). El protagonista del disturbio moderno no es el obrero industrial, sino la “población excedente” que ha sido expulsada o excluida del mercado laboral formal. Debido a la caída de la tasa de ganancia, el Estado ya no puede satisfacer las demandas de “salario social” o mejoras salariales directas como lo hacía antes o incluso de seguridades mínimas sociales (como la salud, vivienda o educación).

El **disturbio moderno está ligado al control del espacio**: centros comerciales, plazas, calles y, sobre todo, nudos logísticos, fundamentalmente estos últimos. Estos son puntos importantes y cruciales dentro de la circulación de las mercancías. Esto quedó evidenciado durante la revuelta de octubre del 2019, en la cual el bloqueo de calles y disturbios generalizados en las ciudades derivaron en una paralización del ciclo de mercancía mucho más efectiva que las huelgas generales convocadas durante la primera semana de revuelta.

Pero a pesar de esto, hay que **recaltar la contradicción expuesta aquí: quienes pueden hacer la revolución usualmente no la harán y quienes tienen el deseo, la experiencia histórica ha demostrado que son quienes sí realizan estos procesos de cambios estructurales dentro de la sociedad**. Más aún, en el análisis de la estructura productiva nacional y su composición de clases, vemos amplias capas populares precarizadas

y disputa las formas de organización del territorio. Es cosa, por ejemplo, de revisar la trayectoria y práctica de empresarios como Luksic, Matte, Angelini, Ponce Lerou, todos ellos rentistas, para entenderlo mejor.

La expansión extractiva, a su vez, requiere infraestructura, regulación estatal, producción ideológica y capacidad de intervención territorial.

La clase rentista actúa precisamente en esa escala para asegurar sus intereses. Participa en la definición de políticas energéticas, marcos regulatorios (legislativos y jurídicos en particular), planificación territorial y mecanismos de apropiación de bienes comunes. El extractivismo constituye así una forma concreta de organización territorial del capital asociada a la captura de renta y la formación de una clase social asociada a dicha dinámica.

Por otro lado, **los territorios mismos pasan a estructurarse según las necesidades de valorización**. Cuencas hídricas, corredores logísticos, zonas energéticas y enclaves productivos reorganizan ecosistemas completos para facilitar la acumulación. **Regiones agrícolas son subordinadas** a proyectos mineros, monocultivos reemplazan ecosistemas complejos y formas históricas de reproducción territorial quedan subordinadas a la captura de riqueza extraordinaria perseguida por el sector rentista.

Los **conflictos socioambientales** manifiestan precisamente las tensiones derivadas de este proceso. En ellos se **enfrentan y tensionan distintas formas de organizar el territorio y la reproducción de la vida humana y extra-humana**. La disputa ambiental

Renta y formación de una clase rentista.

La valorización capitalista de la naturaleza se organiza mediante formas concretas de apropiación de riqueza asociadas al control privado de condiciones naturales diferenciales y no reproducibles, en su mayoría, por el trabajo humano. Tierra fértil, minerales, agua, bosques, energía o localizaciones estratégicas constituyen, entre otras, soportes materiales de ganancias extraordinarias cuya importancia resulta particularmente visible en economías dependientes y exportadoras de recursos naturales o bienes comunes.

En esta dirección, **la renta de la tierra ocupa un lugar decisivo.** La apropiación de condiciones naturales limitadas permite acceder a porciones de riqueza social derivadas de ventajas productivas específicas: fertilidad diferencial del suelo, concentración y calidad mineral, disponibilidad hídrica o ubicación territorial producen jerarquías espaciales fundamentales para la acumulación de los capitales rentistas y la producción de las mercancías que permiten obtener ese beneficio económico. Así, **el capital se desplaza constantemente hacia aquellos territorios capaces de ofrecer mayores posibilidades de producir mercancías portadoras de renta** (montañas, tierras más fértiles, mejores climas para plantaciones, mejor ubicación de puertos o, al mismo tiempo, mayores posibilidades de aplicar en ellos tecnologías intensivas).

Este proceso, al mismo tiempo, no produce únicamente riqueza. También **forma una clase social particular ligada a la apropiación de renta derivada de la naturaleza.** Grandes empresarios mineros, forestales, agrícolas, energéticos o inmobiliarios participan de una dinámica de acumulación vinculada directamente al control de territorios estratégicos y condiciones naturales excepcionales. La clase rentista no opera solamente como propietaria de recursos. Organiza territorialmente la acumulación, interviene políticamente sobre el Estado, produce legitimidad cultural

trabajando informalmente, o en trabajos precarizados o en sectores improductivos del capital, mientras que una capa minoritaria, que es crucial dentro de la infraestructura económica nacional, de la cual el sector minero ha sido privilegiado, está alejada de la situación material del resto de su clase.

El **enfoque extractivista** genera conflictos socioambientales que, inevitablemente, terminan por radicalizar a las comunidades y detonar conflictos sociales de gran magnitud que el propio sistema no alcanza a procesar. El daño ambiental es, en realidad, un costo que la empresa no paga y que transfiere a las comunidades y al ecosistema. Esto permite que el **“modelo de negocios”** sea rentable en el papel, aunque sea ruinoso para el territorio a largo plazo.

Desde la década de 1990 se profundizó un modelo de desarrollo basado en concesiones mineras, infraestructura y, fundamentalmente, la expansión de la industria forestal. La expansión forestal no ha reducido el desempleo ni aumentado los ingresos.

Por el contrario, está vinculada al aumento de la pobreza y la desigualdad de ingresos en las comunas donde se instala. Esto hace que gran parte de las comunidades rurales que viven en las cercanías de las forestales se pauperice, llegando a la proletarización rural de estas, teniendo como salida trabajar en las mismas forestales.

Sumado esto, mientras la industria forestal ocupa cerca de 3 millones de hectáreas, las comunidades mapuche poseen apenas el 16,6% de esa superficie, junto a la devastación y desertificación del territorio que producen los monocultivos crea un conflicto político y territorial derivado de un modelo económico (neoliberal/extractivista) que ha priorizado el crecimiento de la industria forestal sobre los derechos territoriales y la autonomía del pueblo Mapuche, utilizando al Estado como garante económico y represivo de este sistema.

Esto agudiza el conflicto entre comunidades mapuche y forestales, lo que trae una militarización generalizada en el territorio para asegurar las condiciones mínimas para el funcionamiento de las forestales.

Aunque este esquema es funcional para la acumulación de capital, enfrenta tensiones insostenibles.

Desde el sector agroindustrial, el panorama no es muy diferente: trabajo precarizado, como el de los temporeros, muchos de los cuales son migrantes sin su situación legal al día, gente que por diversos motivos por su precarización en su modo de vida no pudo seguir estudiando, y como se ha mencionado, proletarizados de la ruralidad.

El modelo agroindustrial ha perfeccionado mecanismos para evitar la organización de los trabajadores: la figura del contratista, que actúa como un intermediario que diluye la responsabilidad legal de la gran empresa exportadora. **El trabajador no tiene un vínculo con el dueño del predio, sino con un tercero que muchas veces opera en la informalidad.**

Por otro lado, con la “estacionalidad”, al ser trabajos de pocos meses, se impide la creación de lazos estables y la formación de sindicatos fuertes. **La movilidad constante de los trabajadores (muchos viajan de norte a sur siguiendo las cosechas) dificulta la resistencia colectiva.**

Muchos trabajadores agroindustriales viven en comunas con decretos de escasez hídrica (como Petorca o zonas de la Región de O’Higgins). Se da la situación perversa en la que el trabajador pasa el día regando plantaciones de paltos o viñedos que consumen miles de litros por segundo, para luego volver a una casa donde el agua llega en camiones aljibe y está racionada para el consumo humano básico. **Esto podría denominarse como la “proletarización del agua”.**

relaciones sociales históricas.

Este texto propone como hipótesis **que los conflictos socioambientales pueden leerse –y, por añadidura, intervenir en ellos–, como espacios privilegiados para observar la formación contemporánea de clases sociales vinculadas a la valorización capitalista de la naturaleza.**

La expansión extractiva reorganiza territorios y ecosistemas, pero también produce sujetos sociales específicos.

A nuestro parecer, forma clases rentistas asociadas a la apropiación de riqueza derivada de la naturaleza (en particular desde mercancías provenientes de ella) y produce poblaciones trabajadoras sobrantes subordinadas territorialmente a ese mismo movimiento de acumulación. Los conflictos ambientales, pues, condensan esta relación antagónica fundamental.

La importancia de esta discusión no radica solamente en producir una interpretación teórica más amplia sobre el extractivismo. También involucra, consideramos, una pregunta política, programática y estratégica.

En un **escenario marcado por la fragmentación social**, dispersión organizativa y debilitamiento de horizontes colectivos, **indagar en la formación de clases al interior de los conflictos socioambientales** puede contribuir a identificar experiencias comunes, antagonismos materiales y posibilidades de articulación política. La indagación sobre las clases sociales conserva relevancia y no es un arcaísmo teórico porque, precisamente, remite a sujetos históricamente constituidos y a formas concretas de organización del conflicto social en la actualidad.

CAPITAL, CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y CLASES SOCIALES.

Javier Zúñiga. MODATIMA y
Defensa Ambiental Cordillera.

Clases sociales y naturaleza en el capitalismo contemporáneo.

La expansión contemporánea de los conflictos socioambientales constituye uno de los fenómenos más significativos de las últimas décadas en América Latina. Minería, monocultivos forestales, producción energética, apropiación intensiva del agua y crecimiento de enclaves extractivos han transformado profundamente territorios completos, reorganizando ecosistemas, formas de vida y relaciones sociales. Sin embargo, una parte importante de las discusiones sobre conflictividad ambiental continúa fragmentando dimensiones que aparecen, a nuestro juicio, históricamente unidas. De esta manera, **la cuestión ecológica suele separarse de las relaciones de clase**. El problema territorial, por ejemplo, aparece desvinculado de la acumulación capitalista.

Los **sujetos involucrados** en los conflictos son descritos como **actores dispersos** más que como expresiones de

El **trabajador migrante** (principalmente haitiano, boliviano y venezolano en los últimos años) **ha pasado a ser el nuevo estrato más bajo de esta jerarquía**. El capitalista agrario utiliza la vulnerabilidad administrativa (falta de papeles) para imponer salarios por debajo del mínimo legal o condiciones de vivienda infrahumanas (hacinamiento en predios). Esto no solo reduce costos, sino que también se utiliza políticamente para generar una falsa competencia entre trabajadores locales y extranjeros, desviando la atención del verdadero conflicto: la acumulación del empresariado agroexportador.

En contextos socioeconómicos como el de Chile, un territorio extractivista, la infraestructura crítica para la generación del valor, sectores como el agro, son fundamentales, para la circulación del capital, pero también, una reapropiación de este tipo de recursos como clases populares, significaría el primer paso a la autonomía y soberanía alimentaria.

El **desafío contemporáneo es la articulación de círculos concéntricos**: unir al núcleo productor (que tiene el poder material) con la población excedente y las comunidades territoriales (que tienen el impulso de ruptura). Mientras esa síntesis no ocurra, el capital seguirá gestionando sus tensiones mediante la deuda, la precarización y, cuando sea necesario, el fusil.

Que la clase obrera sea la base revolucionaria y social imprescindible del anticapitalismo no nos exime de

replantear su papel como sujeto transformador de la sociedad.

Debemos insistir: el problema central no es el voluntarismo, sino la capacidad material de acción.

No obstante, nos topamos con una realidad incómoda: el desencuentro entre el poder y el querer. Con frecuencia, quienes sostienen el sistema productivo han preferido la seguridad de las conquistas económicas inmediatas antes que el riesgo de la transformación revolucionaria, conformándose con gestionar su explotación en lugar de abolirla.

La **categoría de sujeto revolucionario es, ante todo, una construcción teórica que remite a una potencia, no a una realidad empírica inmediata.**

No es una entidad preconfigurada ni un dogma que 'descienda de los cielos' para ser aplicado mecánicamente. Por el contrario, el sujeto revolucionario carece de existencia automática como actor consciente; su naturaleza no es una herencia sociológica, sino una tarea de constitución política.



« HAGAMOS UNA LIMPIEZA A FONDO POR TODO NUEVA YORK.
LA PRÓXIMA TAREA DE HERCULES COLEMAN »



« LET US HAVE A CLEAN SWEEP ALL AROUND NEW YORK.
THE NEXT TASK FOR HERCULES COLEMAN »
Thomas Nast in Bettmann.1880.